

CRISTIANDAD

Año XVII - Núm. 350

BARCELONA

Abril 1960

Depto. legal. B. 15.860-1959

AL REINO DE CRISTO POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA



SUMARIO

POLITICA DE COEXISTENCIA
Editorial

MENSAJE PASCUAL
DE S. S. EL PAPA

«SERÉ UN DIA REINA DE RUSIA»
P. Coraelis

PORVENIR
DE LA IGLESIA AFRICANA
Mons. Rugambwa
Cardenal Obispo de Rutabo

PERSPECTIVAS DE CRISTIANDAD
Jesús Sainz Mazpule

EL CORAZON DE DIOS
EN EL ANTIGUO TESTAMENTO
Roberto Cayuela, S. I.

DOCTRINA SOCIAL CATOLICA
Y CIENCIAS ECONOMICAS
Elsa Hoerler

CATOLICOS Y SOCIALISTAS

AL SUR DE RIO GRANDE
Nicolás Lombardo

CRONICA INTERNACIONAL
Fernando Serrano

FRENTE AL ARTE EN BOGA
Cardenal Siri

LOS CARACTERES
DEL ARTE SAGRADO
Thomas Merton

ENCUESTA
SOBRE ARTE SACRO MODERNO
A. Cirici Pellicer

REDACCIÓN: Lauria, 15, 3.º - Telf. 21 2775

ADMINISTRACIÓN:
Diputación, 302, 2.º - Telf. 22 24 46

Suscripción anual: 150 ptas.
Precio de este núm.: 12 ptas.

POLITICA DE «COEXISTENCIA»

Con ocasión de la visita de Kruschef a Francia, algún comentarista se planteó la cuestión: ¿qué piensa la Iglesia sobre la «coexistencia»?

«La Iglesia - ha dicho el Papa en su mensaje de Navidad - acompaña con sus plegarias todo cuanto en las relaciones internacionales favorece la serenidad de las reuniones, la solución pacífica de las controversias, el acercamiento de los pueblos y la mutua colaboración... La Iglesia mira con simpatía toda seria iniciativa que pueda contribuir a liberar la humanidad de nuevos lutos, nuevas matanzas, nuevas incalculables destrucciones». En vísperas de la última Guerra Mundial, Pío XII había dicho también: «nada se ha perdido con la paz; todo puede perderse con la guerra».

Pero en el propio mensaje navideño advierte el Papa que «la pacificación que la Iglesia desea no se la puede confundir con ese ceder o aflojar en su firmeza frente a ideologías o sistemas de vida en oposición irreductible con la doctrina católica; ni tampoco significa indiferencia ante los gemidos que todavía siguen llegando desde regiones desgraciadas, donde son desconocidos los derechos del hombre y se adopta la mentira por sistema; ni mucho menos puede olvidar el doloroso calvario de la Iglesia del Silencio...»

Estas dos citas pueden señalar la posición de la Iglesia ante la nueva política de la «coexistencia». Pero cabe formular, todavía, una segunda cuestión: ¿qué esperanzas pueden cifrarse en dicha política?

Es curioso observar a este respecto que, mientras el Papa nos «pone en guardia contra un optimismo excesivo», en cambio no se contenta con la «simple coexistencia» y en su mensaje de Navidad aspira a un ideal muchísimo más ambicioso, aunque más real: la «convivencia pacífica», basada no ya en la mera simultaneidad de existencias, sino en la «solidaridad que estrecha las relaciones vitales de todos los pueblos».

«Precisamente - dice -, por estar privada de este espíritu de solidaridad, la simple coexistencia levanta barreras tras las cuales anidan la recíproca sospecha, el temor y el terror».

¿Bastarán los «contactos personales» y las «conferencias en la cumbre» para disipar y conjurar tales sentimientos?

No olvidemos que «la paz, ante todo, es un hecho interior, espiritual...»

* * *

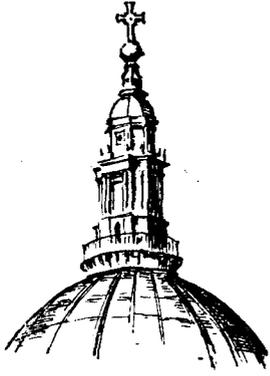
Fue el 23 de Diciembre de 1922, poco después de terminada la 1.ª Gran Guerra, cuando Pío XI dirigió al mundo su encíclica «Ubi Arcano», sobre la paz de Cristo en el reino de Cristo. Su mensaje, propuesto como remedio salvador a un mundo de posguerra, podría anunciarse así: «No hay más paz verdadera que la paz de Cristo. Y no puede haber paz de Cristo sino en el reino de Cristo».

Han transcurrido 37 años. El mundo, que ha sufrido una segunda y más cruenta conflagración, vuelve a armarse ya para la tercera. Y en la víspera también de la Navidad, el Vicario de Cristo le dirige de nuevo el mismo mensaje: «La paz verdadera no puede venir sino de Dios. No tiene sino un solo nombre: Pax Christi».

El lenguaje de ambos Pontífices es el mismo. Dios quiera que su coyuntura histórica no sea también la misma. Pontificado de Pío XI, «intermezzo» de dos guerras; Pontificado de Juan XXIII...

«Esperamos la paz, y este bien no vino, el tiempo de la curación, y he aquí el terror (Ier. 8, 15)». Así hablaba Pío XI en 1922.

«En el mundo de hoy, ¡cuántas vías de paz se proponen e imponen!... Desde el fin de la segunda guerra, en efecto, hasta nuestros días, ¡qué variedad de expresiones y cuantos abusos de esta santa palabra: Pax, pax, paz!». Así habla hoy, con palabras también de Jeremías (6, 13), S. S. Juan XXIII.



MENSAJE PASCUAL DE S. S. EL PAPA

“Queridos hijos:

La tradición de la gran bendición papal de Pascua desde el balcón externo de la Basílica Vaticana es antiquísima y Nos place evocarla para común regocijo.

La Pascua es una festividad, es una solemnidad extraordinaria que sobrepuja a todas las demás del año eclesiástico: “Festum festorum; solemnitas solemnitatum”.

«Como San Gregorio Magno»

Nuestro lejano antecesor, San Gregorio, el primero de este nombre en la serie de los Papas, a quien llamamos grande entre los más grandes, saludaba sin más la Pascua como el epitalamio más sublime para celebrar la mística unión del Verbo de Dios encarnado con la Santa Iglesia, como el “Cantar de los Cantares” de toda la liturgia.

En este día de Pascua, nuestra alegría más íntima de buenos cristianos es la de rendir homenaje a Jesucristo, redentor glorioso e inmortal en los siglos, vencedor de la muerte y de la humana maldad. La maldad del primer pecado del hombre y de todos los pecados del mundo.

¿Cómo no estar agradecido al Hijo de Dios e Hijo de María, en virtud de cuya sangre preciosa se invoca el perdón para sus mismos verdugos y para la humanidad pecadora toda entera, a fin de que su muerte sea remediada y asegurada su redención y su salud eterna?

La lucha entre la vida y la muerte, entre el bien y el mal

Este sufrir, este morir tan doloroso y humillante que hemos seguido estos días con el corazón conmovido, fue, sin embargo, una lucha gloriosa. Lo hemos recordado en tono de triunfo al cantar en la liturgia pascual: “Mors et vita duello conflixere mirando”: La muerte y la vida trabaron grandiosa lucha, pero el autor de la vida fue el vencedor, que siempre vive y reina: “Dux vitae mortuus regnat vivus”.

Pues bien, queridos hijos, lo sabéis, lo estáis experimentando: ese combate continúa aún en la Tierra. Todos nosotros lo estamos presenciando y tenemos parte en él. Por un lado está Cristo con sus representantes y seguidores de la Iglesia, en santa elevación y hermandad y con la Iglesia bendita están la buena doctrina, la verdad y la paz; por otro lado, campea el espíritu anticristiano, que es error, falsa concepción de la vida íntima y social, despotismo y violencia material, desorden nefasto y ruinoso.

Tal es la condición de la vida aquí abajo.

Posiciones claras

Queridos hijos de Roma, queridos hijos del mundo entero que estáis escuchando: siendo tan claras las posiciones de cada uno, es necesario, es decoroso para todos, el mantenerlas debidamente. Esto impone un gran sentido de responsabilidad, ejercicio de rectitud moral, temor del compromiso, sinceridad absoluta de intenciones y de obras delante de Dios y delante de los hombres.

A nosotros nos conforta la seguridad de que el Señor es fiel a sus promesas y nos reserva aun aquí los dones de su bondad y de su victoria. Pero esa seguridad debemos merecerla.

En los días pasados, San Agustín, desde las páginas del

breviario, nos animaba a todos a la franqueza en el pensar, en el obrar y en el vivir. “Los que viven mal — escribe — y se llaman cristianos, hacen injurias a Cristo, y de esos se ha dicho que por culpa de ellos el nombre del Señor es blasfemado. Por el contrario, el Señor es bendecido y alabado por causa de aquellos que aun sufriendo se mantienen fieles a la ley Santa.”

Citemos al Apóstol, queridos hijos: él nos dice que debemos ser el perfume. El “bonus odor Christi” que se derrama “in omnis loco”, o sea, por todas partes, donde nuestra fe y nuestra actividad se afirman y resplandecen.

Los sufrimientos de la Iglesia del Silencio

En este mediodía pascual, mientras todo lo que nos rodea nos invita a la alegría espiritual, tantos y tantos hermanos nuestros — volver sobre este puntos Nos es bien doloroso — no gozan de la libertad ni individual, ni civil, ni religiosa, sino que desde años y años sufren coacción y violencia y están consumando su sacrificio hecho de silencio y de opresión persistente. Querriamos que también a sus oídos pudiese llegar al menos el eco de esta voz paterna y consoladora proveniente del centro de la unidad católica. Nuestra participación de espíritu y de oración en sus sufrimientos resulta beneficiosa para toda la Santa Iglesia, que del admirable ejemplo de fortaleza intrépida que nos están dando, saca aumento de edificación y de fervor.

Los sufrimientos por causas raciales y económicas

Y también a todos los demás hijos de Dios que sufrimos por causa de la raza y por su situación económica compleja y delicada, o por la limitación en el ejercicio de sus derechos naturales o civiles, se dirige nuestra mirada ansiosa, mientras la palabra cordial y conmovida anhela trasfundir en el alma de cada uno un sentimiento de humana y cristiana solidaridad, destinado a florecer el día señalado por la Providencia.

¡Oh Jesús, vencedor de la muerte y del pecado!

¡Oh Jesús, Salvador y Redentor, sé Tú ahora y siempre nuestro amor, esfuerzo perenne para nosotros y para cuantos sufren por tu nombre y por tu Evangelio vivido y ganado con el sacrificio de tu sangre! En la Pascua que comienza el año, nosotros te renovamos la promesa de nuestra lealtad en el cumplimiento de cuantas obligaciones nos impone nuestra vida en todos los órdenes religioso, civil y social.

¡Oh Jesús, vencedor de la muerte y del pecado, tuyos somos y tuyos queremos ser, nosotros y nuestras familias y cuanto tenemos y cuanto nos es más querido y máspreciado, en los ardores de la juventud, en la prudencia de la edad madura, en los inevitables desalientos y renunciaciones de la vejez incipiente o ya avanzada; siempre tuyos!

Y danos tu bendición, y derrama en todo el mundo tu paz, ¡oh Jesús!, como lo hiciste al reaparecer por primera vez en la mañana de Pascua a tus más íntimos, y como seguiste haciéndolo en las sucesivas apariciones en el Cenáculo, junto al lago, en el camino. “Nolite timere, ego sum. Pax vobis. Pax et benedictio, per singulos dies, in aeternum”.

"Seré un día la Reina de Rusia"

EL CULTO A LA VIRGEN EN RUSIA, por P. Cornelis

La casa de la Virgen

Hace cien años el Cardenal Pitra, conocido por su piedad y su amor al Oriente Cristiano, se vio en la precisión de viajar por Rusia. De esa ruta en país eslavo guardó siempre un recuerdo emotivo y reconocido; en tanto grado el pueblo ruso le pareció simpático y bueno. Lo que de un modo especial le produjo admiración durante ese viaje, fue la tierna devoción que manifestaba ese pueblo hacia la Madre de Dios. Llegó a la conclusión de que un país tan devoto de la Virgen no podía perecer. El piadoso cardenal tuvo claramente la impresión de que María era verdaderamente la Reina de la tierra rusa, y que en ella se encontraba en su casa. Y no era sólo él que pensaba y decía esto, puesto que desde todos los tiempos Rusia ha sido llamada "La casa de la Madre de Dios".

Después del viaje del Cardenal Pitra, muchos acontecimientos se han desarrollado en el imperio de las estepas. La santa Rusia ha visto sus templos profanados, y sus iglesias, dedicadas a la Virgen, transformarse en museos de abominación. Entre tanto la intensidad de una persecución religiosa sin precedente en la historia de los pueblos nos muestra que después de transcurridos cuarenta años de educación atea y de captación de cabezas "bourrage de crâne homoïsiën", la fe en Cristo y el amor a la Virgen no han podido desarraigarse del corazón de los creyentes. Es preciso dar gracias a Dios y a la valentía de nuestros hermanos cristianos de Rusia cuya mayor parte pertenece a la confesión pravoslava. Este testimonio de fidelidad es uno de los más bellos florones de la ortodoxia. Y este florón ¿no lo debe a Aquella que no ha querido abandonar la tierra rusa, que es su casa, aun cuando los iconos son momentáneamente "escondidos y guardados en espera de días mejores"? ¡Es un hecho bien conocido esta adhesión profunda de los fieles pravoslavos a este tesoro inestimable que es la devoción a María! "El amor y la veneración hacia la Virgen, escribe Boulankov, es el alma de la piedad ortodoxa, su corazón, lo que calienta y reanima todo su cuerpo."

"De María nunquam satis"

Vamos a hablar de la "ortodoxia".

Para tratar de conocerla, es preciso interrogar a aquellos que la viven, y preguntarles qué consideran como esencial en su propia religión. Y para poder discernir las particularidades de la doctrina espiritual o de la piedad rusas en el seno del mundo ortodoxo, nosotros tendremos el cuidado de ceder la palabra a los representantes del cristianismo pravoslavo. Ellos no tienen ninguna dificultad en revelar lo que piensan de sí mismos. En un resumen sorprendente de espontaneidad, el arcipreste Sergio Tchétverikov, feliz de expresar su punto de vista en la revista católica "Irenikon", afirma que desde siempre "el rasgo distintivo de la religión ortodoxa es el ardiente deseo de un contacto inmediato, real, vivo, con el mundo celestial". Pero lo que hay de maravilloso en este deseo, es que el creyente ruso cree encontrar la realización de este contacto ya desde aquí, gracias al culto divino, como está escrito en una oración del oficio: "Cuando estamos en la Iglesia de Tu gloria, nos parece estar en el cielo".

Para un fiel pravoslavo, la santa liturgia realiza este contacto entre el tiempo y la eternidad; realiza el cielo en la tierra; sumerge en la ciudad de gloria de Cristo resu-

citado. Sus oraciones se dirigen con la mayor frecuencia a la Santísima Trinidad o al Verbo encarnado por la intercesión de la Virgen. De ahí el lugar importante que ocupa la Virgen en la liturgia bizantina. Es tan importante que algunos autores espirituales hablan de un oficio de meditación lleno de la Virgen y lo explican por la historia del pasado cristiano. La herejía arriana obligó al Oriente a subrayar más aún la divinidad de Cristo hasta tal punto que su misión de Redentor parece haberse diluido aunque se la reconoce perfectamente. Esta misión mediadora, en la oración de la liturgia bizantina, vendría en cierto modo asegurada por Aquella que invoca al final de todas las letanías y de todas las horas del oficio divino. Los cristianos rusos podrían pues aplicarse aquella frase de San Bernardo: "De María nunquam satis".

Como la sal en los alimentos

No es del caso recordar aquí que algunos orientalistas poco escrupulosos han querido relacionar la devoción mariana del pueblo ruso al culto ancestral a la Tierra considerada más aún la madre del género humano. Los mismos marxistas incluso han renunciado a estas elucubraciones. Otros historiadores de religiones han intentado explicar el fervor de esta devoción por el eminente papel asignado a la mujer como esposa y como madre en la vida tribal de los rusos antes de convertirse al cristianismo. Por nuestra parte rechazamos estas explicaciones escandalosas y creemos que la tierna devoción de los pueblos eslavos hacia la Virgen les ha sido legada por la antigua y venerable tradición del Oriente cristiano. Y esta tradición les ha llegado principal y casi exclusivamente a través de las oraciones y las ceremonias de un culto suntuoso. Siendo así, los creyentes rusos le deben el carácter perfectamente accesible de su liturgia cuya lengua se aproxima al habla popular. ¿Cuál es el fiel que no está presto a celebrar en la Iglesia las alabanzas de Aquella que es "más elevada que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines"?

En la Rusia actual, como en la Rusia de otro tiempo, la liturgia bizantina en lengua eslava, es el principal alimento de la piedad mariana. Encierra en sí misma incomparables riquezas que es preciso descubrir para comprender la piedad popular que se identifica en este sentido con la gran liturgia de la Iglesia de Oriente. Ya se trate del sacrificio eucarístico o del oficio divino, las oraciones a la Virgen son numerosísimas; se cuentan unas cuarenta en el oficio y más de quince en la liturgia. Esas oraciones son las que dan al culto su calor e intimidad. Son "como la sal en los alimentos", escribe el P. Virgulin. Durante los cantos a la Virgen se ve al rostro del creyente ruso adquirir seguridad, iluminarse su mirada, como si una madre vigilante cogiera su mano temblorosa para conducirlo y guiarlo entre las emboscadas de un mundo pecador.

Una piedra de tropiezo: la Inmaculada Concepción

A los cristianos rusos no les gusta que se llame a la Virgen simplemente "María"; prefieren llamarla "Bogoroditza"; es decir, "la Madre de Dios". ¿La misma liturgia no exalta ante todo la maternidad divina entre los privilegios de la Santísima Virgen? No es solamente la Madre de

Jesús, sino del Cristo total. Por otra parte, los cristianos no son los únicos en beneficiarse de su Patronato, sino que gozan de él incluso los que no conocen el nombre de su divino Hijo. Los cristianos rusos creen en una cierta pre-existencia de la Madre de Dios, que no solamente habría sido anunciada en el Antiguo Testamento, bajo la moción del Espíritu Santo, sino "preformada" de manera progresiva por las aspiraciones y la santa vida de los justos de la antigua ley, de suerte que San Andrés de Creta ha podido afirmar basándose en los textos litúrgicos: "Hoy Adán ha ofrecido a Dios las primicias del género humano: María."

Puesto que aquí se trata de dar cuenta del estado de la fe mariana en la misma Rusia, nos referiremos únicamente a la doctrina oficial del patriarcado moscovita, sin afirmar que coincida con la iglesia de las catacumbas, que no puede, desgraciadamente, expresar su creencia. Entre los héroes de esta Iglesia del Silencio, contamos millones de fieles de la comunidad greco-católica de Ucrania que comparten naturalmente nuestra fe en la Inmaculada Concepción. Los motivos por los cuales el patriarca de Moscú rechaza este punto de doctrina los da el patriarca Sergio, que ve en la Inmaculada Concepción un privilegio de tal naturaleza que quitaría a la Virgen el mérito de su perfección adquirida. Ante los numerosos textos litúrgicos favorables a esta creencia, los teólogos muestran alguna duda y evitan negar categóricamente la ausencia de pecado original en Aquella que el Oriente entero llama "Toda Pura".



Icono de la Virgen de Wladimir, la "Vladimirkaia", el más antiguo de Rusia, cuyo original se encuentra en la galería Tetriakov de Moscú

En la "Revista del Patriarcado de Moscú", V. Saritchev intenta incluso un ensayo de compromiso entre la doctrina católica y la concepción ortodoxa: este ensayo, desgraciadamente, no ha sido satisfactorio.

Nuestra Señora del Velo

Aparte de este punto sobre el que los teólogos rusos no están de acuerdo, la creencia mariana es parecida a la que profesamos en la Iglesia católica. Más todavía que por el pasado, la enseñanza pravoslava se esfuerza en dar valor a la santidad y la misión mediadora encomendada a la Madre de Dios. Lo mismo ocurre con la doctrina de la Asunción o Dormición que corona la obra divinizada llevada a cabo por Cristo en favor de su Madre. "Por su resurrección, escribe el Metropolitano Nicolás, el Señor afirma la verdad de la eterna inmortalidad del alma humana. Esta verdad fue confirmada por el hecho de la Asunción de la Virgen Santísima cuya alma, y seguidamente su cuerpo fueron llevados por su Hijo al cielo; nuestra Madre celestial la conocemos siempre viva. ¡La muerte no existe!" "¿No es emocionante ver que tal verdad de fe haya podido ser proclamada en la Iglesia de la Asunción del monasterio Novodievich, de Moscú?"

Para describir la solicitud de la Virgen hacia los más desgraciados de los hombres, el mismo Metropolitano Nicolás cuenta la historia de San Andrés el loco de Cristo que, admirando el Paraíso en una visión y no viendo a la Madre de Dios, preguntó a su compañero: "¿Dónde está Ella?" Y le fue contestado: "Recorre la Tierra para recoger las lágrimas de los que lloran". Los creyentes rusos gustan también recordar que, según una tradición, la Virgen se apareció a los Apóstoles el tercer día después de su Asunción para hacerles esta promesa: "Alegraos, porque yo estaré continuamente con vosotros". Pero lo que demuestra más claramente la confianza que los rusos tienen en la poderosa intercesión de la Virgen, es la costumbre de dirigirla la misma súplica e igual oración que al mismo Cristo: "¡Santa Madre de Dios, salvadnos!", mientras que a los santos se les dice simplemente "rogad por nosotros". En fin, la devoción a la Virgen del "Pokrov" o del "Velo" expresa la misma seguridad puesto que extendiendo su manto sobre el pueblo fiel, la Madre de Dios muestra su voluntad de protegerlo, de guardarlo y de salvarlo.

Las fiestas de la Virgen

Los creyentes de Rusia sienten una profunda alegría celebrando cinco grandes fiestas litúrgicas que recuerdan los principales acontecimientos de la vida de la "Bogoroditza": su natividad; su entrada en el templo; la Anunciación; la Presentación y la Dormición. Aparte de estas solemnidades existe gran número de fiestas de entre las cuales la más antigua es seguramente aquella que se celebra al día siguiente de Navidad en honor de la Madre de Dios. Las dos fiestas marianas más populares son la Anunciación y la Asunción. La primera cae en Cuaresma, pero interrumpe el ayuno y el trabajo. A propósito de esta interdicción de las obras serviles, han corrido algunas leyendas: el topo es ciego por haber perforado la tierra en 25 de marzo; el cuclillo está condenado a vivir sin casa por haber osado construir su nido el día de la Anunciación. En honor de la Virgen se abren las jaulas de los pájaros para darles la libertad. En este día el frío no puede perjudicar a las plantas, de donde viene el dicho: "Los choux de la Anunciación no hielan nunca".

Otra fiesta mariana aún más popular es la de la Dormición o Asunción, que prácticamente se celebra durante todo el mes de agosto. En efecto, el periodo de preparación ya se lleva quince días y se celebra la solemnidad a partir del día 23. Ello muestra que la Asunción es la mayor fiesta de

la Virgen en Rusia. Todavía tenemos otra prueba en el gran número de iglesias dedicadas a la Virgen de la Asunción después de la conversión de Rusia en el siglo x. La mayor parte de las grandes ciudades de la antigua Rusia tienen santuarios consagrados a la Virgen subiendo a los cielos. Lo mismo ocurre en los grandes conasterios. Y todos sabemos que en el corazón del Kremlin se levanta la primera iglesia de piedra construida en Moscú: la catedral de la Asunción donde el Metropolitano Isidro de Kiev, a la vuelta del Concilio de Florencia en 1441, proclamó la bula "Hactentur coeli", del Papa Eugenio IV sobre la unión de las Iglesias de Oriente y Occidente.

Las santas imágenes de la Virgen

En piadosa participación en la oración litúrgica, los creyentes rusos alimentan su devoción a la Santa Virgen, tanto más cuanto los lugares de culto son decorados por santos iconos que evocan sin cesar a los ojos de los fieles la eminente misión cumplida por la Virgen Santísima en la historia de nuestra salvación. Así es que en la puerta real del icono siempre se representa la escena de la Anunciación, y a la izquierda de esta puerta se encuentra siempre la imagen de la Virgen con el Niño. Es lo que permite al Metropolitano Nicolás declarar: "En la iglesia no son solamente las palabras de las oraciones y los cánticos que nos enseñan, no son solamente los ritos de nuestros oficios divinos que nos educan, no es solamente la Palabra de Dios que leemos y que se nos predica para instruirnos, son también las imágenes sagradas que nos dan lecciones concretas. Estas imágenes nos recuerdan los acontecimientos de la vida terrenal de Nuestro Señor Jesucristo y de la Santísima Virgen, nos recuerdan las verdades de nuestra fe, los Mandamientos que debemos practicar en nuestra vida".

En el mismo sermón predicado durante la fiesta del Icono milagroso de Nuestra Señora de la Alegría Inesperada en la iglesia de San Elías Profeta, de Moscú, el Metropolitano Nicolás expresa la fe de los rusos en las santas imágenes, y recuerda la tradición según la cual San Lucas, había pintado varios iconos de la Virgen, se los enseñó y recibió de Ella la promesa: "Desde ahora mi gracia y la gracia de Aquel que es nacido de mí, será constante en los iconos". Los creyentes pravoslavos están orgullosos de poseer el mayor número de iconos milagrosos. "Son numerosos los iconos milagrosos de la Virgen Santa en los países ortodoxos; pero es el nuestro, nuestra santa Rusia, de esos santos iconos en forma particularmente generosa", escribe el Metropolitano Kroutitsy. Es verdad que el calendario ruso no contiene menos de doscientas treinta fiestas en honor de iconos milagrosos. Es verdad también que muchas de estas fiestas son de orden local, pero la fiesta de los iconos más famosos es celebrada en toda Rusia.

Los iconos milagrosos de la "Bogoroditza" de Kolomenskøe. La aparición

No hay que decir que los santuarios donde se veneran esas santas imágenes eran lugares muy frecuentes por las peregrinaciones antes de la persecución comunista. Estos iconos son casi un millar y algunos venerados en varios

lugares. Así, Nuestra Señora de Kazán, se venera no solamente en Kazán, sino también en Moscú, Leningrado, Tambov y Viatka. El que se considera como el icono más antiguo de Rusia es el que tiene la célebre imagen de Nuestra Señora de Vladimir, la "Vladimirkaia", cuyo original se encuentra en la galería Tetriakov de Moscú. La historia del pasado ruso nos enseña que en otro tiempo los ejércitos del país se reunían ante los iconos milagrosos. Las madres los daban a besar a sus hijos que partían para defender el solar ancestral de la patria. La Virgen de Kazán, de Vladimir, de Smolesko, era la gran Consoladora de las familias en duelo por las pruebas crueles de guerras o catástrofes públicas.

Con frecuencia se nota que el rostro de la Virgen, pintado en los iconos venerados, expresa lo que hay de mejor en el alma rusa: la bondad, la dulzura, la humildad y la filantropía. La expresión melancólica que se cree descubrir en ellos no es más que la manifestación de una intensa piedad por los sufrimientos de los hombres. Para designar estos iconos, el pueblo creyente ha encontrado nombres de fascinante hermosura: Nuestra Señora de la Alegría Inesperada; Reina Admirable; Protectora Ferviente; Dulzura de los Corazones Malos; Garantía de los Pecadores; Socorro de los Perdidos.

Como lo afirma el Metropolitano Nicolás, "las palabras más dulces, las más tiernas que se pueden encontrar en la lengua rusa, las dirigen los creyentes a la Santísima Virgen, y de estas palabras tejen como un fino encaje innumerables acatistos y cánones", en honor de Aquella que es también "la salvación de los que se asfixian" y corren el riesgo de ser sumergidos por el materialismo que todo lo invade.

Sabemos que el ateísmo militante se esfuerza por sofocar por todos los medios la admirable piedad del pueblo ruso hacia la Madre de Dios. Pero la "Bogoroditza" no ha abandonado a aquellos que le son fieles. El año mismo de la Revolución comunista, en 1917, la Virgen se apareció a Eudoxia Andrienova, jovencita pueblerina de Kolomenskov, para anunciarle que Ella sería Reina de Rusia. La nueva de esta aparición se extendió rápidamente por todo el inmenso país cuando precisamente se descubría el icono milagroso de la Reina del Cielo. Para testimoniar su reconocimiento, Eudoxia Andrienova rogó al sacerdote que celebrara un acatismo. El mismo año se compuso un canto, bendecido por el Patriarca Tikhon para honrar a la Virgen "Derjavnaia". Más tarde, el Gobierno soviético y la Iglesia ortodoxa oficial, evitaron hablar de este acontecimiento, disgustados por el título "Reina" atribuido a la Virgen y al que equivocadamente daban una interpretación política. Los que compusieron y propagaron el oficio en honor de esta aparición fueron deportados o fusilados.

Algunos meses más tarde, al otro extremo de Europa, María hacía señales al mundo sacudido por las convulsiones de la guerra. Se aparecía en Fátima y prometía la conversión de Rusia. Sabemos que la realización de esta promesa está vinculada al triunfo de la devoción al Inmaculado Corazón de María. A nosotros toca apresurar, por una vida santa y ejemplar, por nuestra adhesión a los deseos de la Virgen, la hora en que el pueblo de Rusia encontrará de nuevo la alegría de magnificar públicamente su Madre amadísima, la hora en que la Rusia oficial querrá de nuevo ser "la casa de la Virgen". (DE L'HOMME NOUVEAU)



Intenciones del APOSTOLADO DE LA ORACION

Mayo - 1960

GENERAL: Que el tiempo de la juventud se estime debidamente y se viva santamente.

MISIONAL: Por los alumnos católicos de Asia y Africa que estudian en las Universidades de Europa y América.

Porvenir de la Iglesia Africana

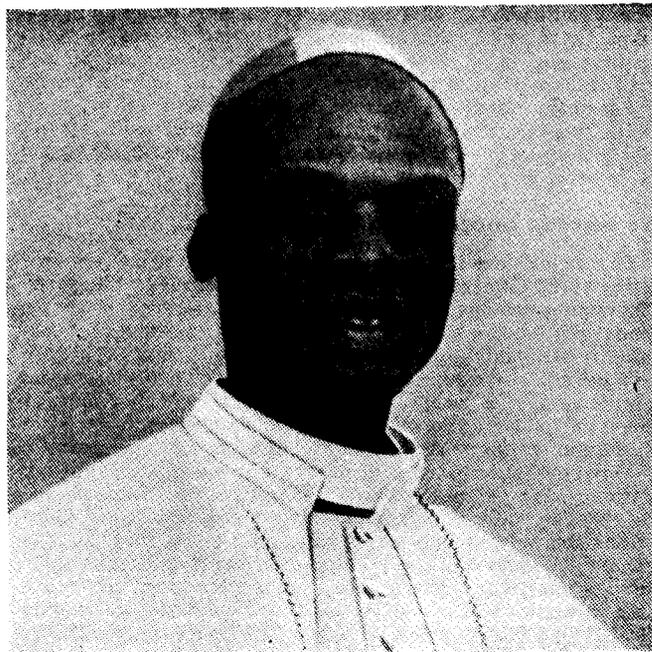
El primer cardenal africano y también el primer obispo nativo del Africa Oriental consagrado en su país, es Monseñor Laureano Rugambwa. Nació en 1912 en Bukongo, diócesis de Bukova, en Tanganyka. A los 8 años, junto con toda su familia, recibió el bautismo en la Misión de Kagonodo. Fué ordenado sacerdote en 1943 y durante algunos años misionó en Africa Oriental. Posteriormente se doctoró en Derecho Canónico en el Instituto de Propaganda Fide de Roma.

Pío XII le nombró Obispo titular de Febiana y Vicario Apostólico de Kagera inferior en 1951. Al ser erigida la Jerarquía ordinaria en Tanganyka fué nombrado obispo de Rutabo.

Monseñor Rugambwa es de familia noble y estimado por sus altas cualidades, su prudencia y su constancia. Ha fundado la Unión Nacional de San Agustín para la formación de seglares católicos.

Recientemente uno de sus socios ha sido elegido Consejero Legislativo de Dar-es-Salam.

Ofrecemos a continuación a nuestros lectores el texto de unas declaraciones hechas por Monseñor Rugambwa en una conferencia de prensa en Roma, antes del Consistorio en que debía ser elevado a la Púrpura Cardenalicia.



Deseo ante todo expresar mi más profunda gratitud al Santo Padre por haberme escogido entre tantos preladados africanos para el gran honor de ser elevado al Sacro Colegio de Cardenales. Consciente de mi escaso valor para tan eminente dignidad, mi gratitud se mezcla con la confusión, especialmente por la certeza de que al honrar mi humilde persona el Santo Padre no desea otra cosa que reconocer el incremento de la Iglesia en Africa. Esta certeza hace más profundo mi agradecimiento al Santo Padre que honra así a la Iglesia de Africa y, al darle gracias de todo corazón, aseguré la permanente y afectuosa lealtad a la Santa Sede de mi persona y de todos los católicos africanos de cualquier origen y posición.

En años recientes la Iglesia de Africa ha recibido muestras muy señaladas de la solicitud de la Santa Sede por su bienestar. En primer lugar, el notable número de sacerdotes africanos que han sido elevados al Episcopado. Dos de ellos, el obispo José Kiwanuka, de Masaka (Uganda) y el obispo Carlos Msakila de Karema (Tanganika), recibieron la consagración episcopal de manos del Romano Pontífice en la Basílica Vaticana. Así, también, la maravillosa encíclica «Fidei donum», de Pío XII, en la que el difunto Pontífice llamó especialmente la atención sobre las necesidades de la Iglesia en Africa. Verdaderamente el campo misional africano está ya maduro para la cosecha, con incontables almas de buena voluntad que esperan la salvación que tan sólo la Sede de Pedro puede dar y que por disposición de la Divina Providencia está sólo al alcance de quienes ya poseen la fe. Pío XII pidió ayuda de toda clase para Africa, especialmente sacerdotes, hermanos, monjas, y misioneros seglares. Préstese ayuda a Africa en abundancia: ayuda en el trabajo Pastoral, en el campo cultural, médico y técnico, en la prensa católica, en el apostolado

seglar, en la oración, ayuda con simpatía y comprensión para los jóvenes estados africanos que tratan de sostenerse con sus propias fuerzas.

S. S. Juan XXIII en su reciente encíclica «Princeps Pastorum» ha dado los más preciosos consejos y orientaciones sobre la línea de trabajo a seguir para la salvación de las almas en las misiones; consejos y orientaciones que son particularmente valiosas para los misioneros y clero de Africa, donde la Iglesia está desarrollándose tan rápidamente. Estamos profundamente agradecidos a su paternal interés.

Doy las más cordiales gracias por todos los católicos africanos a los incontables sacerdotes, religiosos y seglares de toda nación que han trabajado en el pasado o que trabajan ahora para levantar la Iglesia en Africa. Deseo mencionar en particular a los Padres Blancos, a quienes tan bien conozco y con los que he vivido y trabajado. Gran número de misioneros han hallado su tumba, muchos prematuramente, en suelo africano. ¿Quién podría hablar adecuadamente de la fatiga y el esfuerzo consumido para elevar la Iglesia de Africa a su nivel actual? En estos últimos años el clero y misioneros africanos trabajan juntos, en armonía, para hacer que Dios sea conocido y amado en Africa y para comunicar a sus pueblos los frutos de la Redención y el Evangelio, tanto tiempo esperado. Que esta armonía continúe y madure en frutos todavía mejores en años venideros.

Hay algunos asuntos que llevo particularmente en el corazón. Yo mencionaría dos: el bienestar de la vida familiar en Africa y la completa y sistemática instrucción de los jóvenes africanos en los sólidos principios morales que rijan su conducta como ciudadanos cristianos.

PERSPECTIVAS DE CRISTIANDAD

El Concilio Ecu­mé­ni­co “nueva primavera de la vida cristiana”

El obispo de Paderborn, Monseñor Jaeger, ha publicado el mes pasado en la revista “Echo der Zeit” un trabajo extenso y documentado en el que trata de esbozar los principales temas susceptibles de examen y estudio por el Concilio Ecu­mé­ni­co en el que él mismo está llamado a participar. Me parece interesante esta agrupación de temas hecha por Monseñor Jaeger, quien piensa que los trabajos se agruparán en cuatro capítulos que abarcan los siguientes temas: la teología de la Iglesia y su respuesta a la ideología atea; los problemas misioneros planteados por la creciente importancia de los pueblos de Asia y África; la predicación de la fe correspondiente a las necesidades de la era técnica moderna y la renovación de vida y costumbres cristianas. Considera Monseñor Jaeger bastante probable que se reanude el estilo de la Iglesia que quedó inacabado en el Concilio Vaticano en que se aborden cuestiones de teología bíblica, estudios patristicos e históricos que patentizan

la esencia y estructura de la Iglesia. Otro tema doctrinal podría ser “la defensa de la fe contra la ideología atea” y, en cuando a los temas misionales, estudia la profunda transformación que ha experimentado el mundo por efecto del ascenso de los pueblos de color a la soberanía, por la asimilación por los pueblos asiáticos y africanos de la ciencia y la técnica occidentales, al mismo tiempo que del racionalismo, el materialismo y las teorías comunistas sobre la sociedad. El Papa Juan XXIII ha mostrado ya el camino que debe seguirse en su encíclica misionera “*Princeps Pastorum*”, en la que propugna la formación y promoción de clero autóctono, la adaptación a las culturas de los pueblos y sus valores originales y la formación de seglares dedicados a la renovación de la sociedad. El Concilio —a juicio de Monseñor Jaeger— tendrá que preocuparse también de la reacción de los pueblos de color ante el colonialismo europeo y del estudio de los métodos misioneros, revisados en función del Evangelio y de la esencia de la Iglesia universal. Por último, habrá de estudiarse la renovación de

la vida cristiana sobre la que actúan con efecto favorable o nocivo los descubrimientos de la ciencia moderna, por lo que las generaciones actuales están amenazadas de mayores peligros, dado que los factores de disolución moral llegan hasta el último rincón por medio de la radio, las películas, la televisión y la prensa. Es preciso, por tanto, proceder a una utilización eficaz por parte de los católicos de todos estos medios modernos de difusión.

Considera Monseñor Jaeger que tras del desarrollo de los temas propuestos por él como cuestiones posibles del próximo Concilio, puede esperarse “una nueva primavera de la vida cristiana”.

Desde luego es indudable que la convocatoria del próximo Concilio ha suscitado un interés creciente entre los representantes de las tres grandes ramas del cristianismo —católicos, protestantes y ortodoxos—. A este respecto voy a referir que en las proximidades de la famosa abadía de Cluny se ha establecido una comunidad protestante con el propósito de “orar y trabajar a fin de promover el movi-

Ni la Iglesia ni el Estado pueden prosperar, a menos que la vida familiar sea sana. Y entiendo aquí sana, principalmente en el orden moral, aunque ha de hacerse todo lo posible para dar a la familia un mínimo de bienestar material. Para construir una sociedad sana en Africa debemos atender a la familia. Los africanos aprecian cuanto se hace por ella. La sociedad africana fundamenta su misma estructura en la familia, a la que profesa gran amor. Pero mientras mantenemos esa fuerte adhesión a los propios parientes, hemos de hacer hincapié en el concepto cristiano de la vida familiar, de modo que se le rinda honor en la práctica. Ha de ser desarrollado el sentido de responsabilidad paterna, exigido tanto por la ley natural como por la cristiana. Agradezco que el Santo Padre haya escogido y recomendado a las preces de los católicos de todo el mundo, como intención del Apostolado de la Oración para el mes de marzo, precisamente «que la vida familiar en Africa se imbuya profundamente de los principios cristianos».

Es de capital importancia que los jóvenes africanos sean perfectamente instruidos en sus deberes como ciudadanos cristianos. Los principios más importantes han sido repetidamente afirmados por los Romanos Pontífices desde León XIII y será una bendición de inestimable valor para Africa y para el mun-

do si los estados que ahora emergen se fundan en ellos. Pío XII hizo constar en la «*Fidei donum*»: «No basta tan sólo predicar el Evangelio. En la crisis política y social por que atraviesa Africa es necesario formar rápidamente un selecto grupo de cristianos, en medio de un pueblo todavía neófito.

Esta fundamental y urgente necesidad me movió a establecer la «*Catholic Social Guild*» en la diócesis de Rutabo, en cuanto fui encargado de la misma en 1951, y tengo la satisfacción de decir que desde entonces esta organización se ha extendido por toda Tanganyika.

Me abstengo de todo comentario sobre las situaciones políticas existentes en Africa. Diré tan sólo que en mi propio país, Tanganyika, las cosas parecen marchar suavemente, gracias a la amable cooperación de todos los afectados. Desearía añadir, sin embargo, que ha sido realizado mucho trabajo para Tanganyika y su pueblo; por Alemania antes de la primera guerra mundial, y por Gran Bretaña, desde que pasó a ser un territorio de mandato. Se debe en no escasa medida a estos esfuerzos constructivos el que hoy sea posible prever el traspaso de la responsabilidad gubernamental a los naturales del país. A todos los que han contribuido a hacer realidad el presente y prometedor estado de cosas, nosotros, los de Tanganyika, les estamos profundamente reconocidos.

LAUREANO RUGAMBWA

Cardenal Obispo de Rutabo (Tanganyika)

miento ecuménico y la reunión de la cristiandad". El fundador de este grupo es un teólogo calvinista que ha reunido a varios compañeros de la Universidad de Lausana para vivir en común según las reglas monásticas de San Benito. Para ello han comprado un antiguo castillo en el pueblecito de Taizé, próximo a Cluny, y se han puesto a "rezar y trabajar". Todos ellos han hecho votos de pobreza, castidad y obediencia, y viven en comunidad para servir a la "inspiración ecuménica". Su propósito queda bien expreso en este testimonio suyo: "Hay que poner fin, dice, al obstáculo de aquellos que profesando la ley del amor, viven separados y divididos de sus hermanos. ¡Nada de invectivas contra la Iglesia católica!"

Al mismo tiempo que rezan y trabajan, publican una revista y se dedican a las labores del campo en compañía de los agricultores de la comarca, algunas horas a trabajos de taller, e incluso a vender biblias (católicas o protestantes, a gusto del comprador). Es notable la circunstancia de que uno de los miembros del grupo haya publicado un librito "de oración mental" según el método de San Francisco de Sales; que en su santoral, que sólo comprende los santos del Antiguo Testamento, dediquen especialmente el 15 de agosto a la "Bienaventurada Madre"...; recitan el oficio en una iglesia pública de Cluny y aspiran a ser "obreros" del movimiento ecuménico de la Iglesia universal. En este esfuerzo de ecumenidad descubre elementos auténticos de la Iglesia en la liturgia, en la economía sacramental, en la vida común. Hay que hacer constar también que si bien muchos sacerdotes católicos consideran este movimiento como "un milagro de la gracia de Dios", muchos

protestantes los combaten ásperamente. Sin duda porque lo ven en el camino de la aproximación a la Iglesia verdadera, ese camino que el próximo Concilio quiere marcar y precisar mejor para hacerlo patente a los cristianos de esta hora. Ésta es la prometedora perspectiva del Concilio Ecuménico.

Los conflictos raciales en la Unión Sudafricana y el ejemplo de la Iglesia

Los disturbios raciales sudafricanos con sus centenares de muertos y heridos han producido un estremecimiento en todo el mundo, provocando una reacción que sacude a todo el ploque de países afroasiáticos que incluye la mayor parte de la población mundial, recelosos y quizá hostiles respecto de los hombres blancos. El motivo, en síntesis, es que la Unión Sudafricana mantiene la política gubernamental de la supremacía blanca y la rígida dependencia de los negros. Esa teoría de gobierno ha estado limitada por la concesión de ciertos derechos a la población negra; pero desde 1948, en que llegó al Poder el partido nacionalista del Dr. Malan, compuesto principalmente por los "afrikanders", o sea descendientes de la primitiva población holandesa, los "boers", esta teoría se ha convertido en doctrina oficial del gobierno que la formula en la "apartheid" o separación de las dos razas. Ahora bien, la población blanca de la Unión Sudafricana es sólo de tres millones, mientras que los negros llegan a once millones, a los que se agregan centenares de millares de mestizos. Los blancos necesitan a los negros para la industria, la construcción y otras ramas de la economía y al mismo tiempo temen que pretendan

derechos electorales y de otras clases, y que mediante este sistema quede abolida la subordinación. Recientemente en su visita al África del Sur el primer ministro británico MacMillan produjo un escándalo en el Parlamento al declarar: "Nosotros, por nuestra parte, rechazamos la idea de la superioridad de una raza sobre otra". Y previsora mente añadió: "El viento está soplando sobre este continente".

Este viento a que aludía MacMillan no produce, desgraciadamente, más que una agravación del incendio. Hay que esperar que el "viento" del Espíritu Santo aporte la solución definitiva. Con esta metáfora aludo al hecho de que el Papa haya creado cardenal a un africano, el obispo de Tanganika, Monseñor Rugambwa; que en la actualidad existan sólo en Tanganika cinco obispos africanos, y que los misioneros estén desarrollando un sólido catolicismo social como lo refleja el hecho de que sólo la diócesis de Rutabo, que cuenta con 6.150 católicos de un total de 130.000 habitantes, disponga de 29 sacerdotes más 20 seminaristas ya próximos al apostolado y 76 escuelas católicas que dan instrucción a más de 5.300 alumnos. El citado cardenal negro, Rugambwa; organizador de un grupo activo de acción católica, ha propuesto como programa de actividad de los fieles católicos éste: "Nuestra cristiandad tiene que fundamentarse en un catolicismo social sólido. La Iglesia debe tener su parte en la vida de la comunidad y los intereses del pueblo". Sólo la doctrina y el ejemplo de la Iglesia católica ofrece la fórmula salvadora para resolver los conflictos raciales ahora encendidos en la Unión Sudafricana y realmente latentes en todo el Continente negro.

Madrid, abril 1960.

JESÚS SAINZ MAZPULÉ

Los Concilios Ecuménicos y las Iglesias Cristianas

Ciclo de conferencias en SCHOLA CORDIS IESU

MAYO 1960

- Día 2. — «*Concilio Vaticano: Ultramontanos y liberales ante la infalibilidad pontificia*» Dr. Francisco Canals, profesor de la Universidad de Barcelona, catedrático de Filosofía.
- Día 9. — «*Vocación cristiana de los pueblos*», P. Francisco Segura, S. I., Director de «Schola Cordis Iesu».
- Día 16. — *Solemne sesión de clausura del XX ciclo anual de conferencias.*

EL CORAZON DE DIOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Glosa a la *Haurietis aquas*

“El amor dice al temor: ábreme tú la puerta, para que yo entre”. Felicísima expresión ésta de San Bernardo; y, además de felicísima, enteramente verdadera. Porque, realmente, el amor no tiene voz clamorosa para que le abramos nosotros la puerta del alma; ni maneja llaves o ganzúas para abrirlas él mismo. Se acerca a la puerta de nuestro corazón; llama con voz muy suave; y espera a que le abramos. ¡Qué admirablemente lo dice el “Amor de los amores”, Cristo Jesús, por su discípulo amado, San Juan, en el Apocalipsis: “Mira que estoy a la puerta y doy aldabadas; si uno oyere mi voz y me abriere la puerta, entraré yo a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apoc., 3, 20). Todo es exquisita ternura, todo suavidad, nada forzado.

Pero nosotros, o por estar fuera y lejos de nuestro corazón, o por estar dormidos y aletargados, no oímos esa voz tan queda ni esas aldabadas tan suaves. Y si las oímos, no le abrimos al amor la puerta del corazón.

Entonces el amor, que por serlo, y porque nos quiere llenar de sus bienes, espera paciente y desea entrar, le dice al temor: “ábreme tú la puerta, para que yo entre”. Y el temor sí que tiene voz poderosa y usa de llaves que son capaces de abrir cualquier puerta, a no ser que el que está dentro se empeñe en no escuchar voces tan potentes y aun atranque por dentro la puerta para que ni el temor la abra. Y así es que, fuera de estos casos de insipiente protervia y de loca obstinación, logra el temor abrir la puerta de nuestra alma; y, una vez franqueada, o se queda reverente junto a ella, para dar paso al amor, o le precede y le acompaña a fin de disponerle alojamiento del todo purificado y bien ordenado para que el amor tome pacífica posesión de nuestro corazón.

Esta reflexión, inspirada por una frase, tan hermosa como verdadera, de San Bernardo, venía muy a propósito para entrar con buen pie, con segura orientación, en los tesoros de la Divina Revelación, en la cual, como en solidísimo fundamento cimenta el Papa Pío XII el Culto al Sagrado Corazón de Jesús. ¿Qué cimentación más firme y segura puede haber? Si recibimos, como nos dice San Juan, el testimonio de los hombres, ¿no recibiremos el testimonio de Dios, que es incomparablemente mayor, más cierto e irrefragable? (Cfr. 1 Io., 5, 9).

Y primero en las sagradas páginas del Antiguo Testamento.

Piensen equivocadamente algunos que en los Libros del Antiguo Testamento se contiene tan sólo la Revelación Divina de la justicia y del temor; y que, por el contrario, en los del Nuevo Testamento tenemos la revelación tan sólo del amor y de la misericordia. Esta manera de oponer un Testamento a otro, así como como es ajena de la verdad, así es en un todo contraria al modo de hablar de los Santos Padre y Doctores de la Iglesia, los cuales siempre tuvieron grandísimo empeño en armonizar ambos Testamentos, como lo hace maravillosamente Pío XII en su “*Haurietis aquas*”.

Cierto que por las circunstancias del pueblo de Israel, por su modo de ser, tan poco espiritual y de dura cerviz, fue muy conveniente que Dios hiciese en aquellos tiempos no pocas manifestaciones, y a veces muy terribles, de su justicia. Ya se hace cargo el Papa de estas manifestaciones, y las explica, como veremos en otro artículo. Ahora baste recordar la frase de San Bernardo: “el amor dice al temor: ábreme tú la puerta, para que yo entre”; mas esto no en el sentido de que a lo largo de todos los Libros del Antiguo

Testamento estuviese diciendo el amor al temor su ruego aquel, para que tan sólo en el Nuevo Testamento entrase el amor; sino en el sentido de que ya en el Antiguo Testamento hablaba así el amor al temor, para que fuese divina y patente realidad que el amor de Dios se revelase a los hombres desde un principio, y estas manifestaciones del amor divino llenasen todas las páginas del Antiguo Testamento.

En efecto. Cuando el Papa, como lo vimos en el artículo anterior de esta Glosa a la “*Haurietis aquas*”, nos invitó a que atentísimamente pusiésemos los ojos en toda la Revelación Divina, y antes de guiarnos él mismo en el estudio de ella como fundamento inmovible del Culto al Corazón de Jesús, nos levantó a contemplar, como en mirada de conjunto, en visión de síntesis, todo el ámbito de la Revelación de Dios; y con frase felicísima y de gran exactitud doctrinal nos dijo que “las páginas del Antiguo y Nuevo Testamento revelan y describen el infinito amor de Dios para con el hombre; amor que nunca llegaremos a penetrar del todo”. Notemos bien: no sólo las páginas del Nuevo Testamento, sino también las del Antiguo. Y en realidad, a unas y a otras se refiere el Papa al decirnos que *toda* la Revelación Divina se resume en esto: nos ha hablado Dios para decirnos, descubrirnos, revelarnos su amor, el amor que nos tiene a los hombres, amor infinito, como de Dios. Este es el asunto, ésta la síntesis, esto el *todo* de toda la Revelación Divina. ¡Oh magnificencia!

Ya el mismo *hecho* de haber querido hablar Dios a los hombres desde el principio, y durante aquellos larguísima y remotos siglos, por medio de los patriarcas y profetas, es una revelación de su amor; pues tan sólo porque ya en aquellos antiquísimos tiempos amó Dios a los hombres, se puso a manifestarles sus verdades, sus secretos, sus designios, sus planes, y aun sus mismas infinitas perfecciones; en fin, cuáles son sus obras y los intentos amorosísimos de su Bondad en ellas para inmenso bien de aquellos mismos hombres antiguos, a los que hablaba.

Pues si el *hecho mismo* de haber hablado Dios a aquellos hombres, revelándoles cosas tan maravillosas, era como una tácita revelación del amor que les tenía, ¿qué diremos al contemplar que toda aquella Revelación, como nos dice Pío XII, era para manifestarles y describirles el amor que les tenía? Les reveló que les amaba, la realidad de su amor a ellos; y esto muchísimas veces, y en muy varias y preciosas expresiones, para que no lo olvidasen, antes bien, se les quedase más grabado en el alma. Y como el amor se muestra más con obras que con palabras, les reveló el Señor sus obras divinas en bien de ellos, como argumentos y pruebas del amor infinito que les tenía, aun siendo ellos tan frecuentemente pecadores, y desmereciendo que Dios les siguiese amando, a causa de mil títulos de su fea ingratitud. Y como las obras en que se prueba el verdadero amor son obras de comunicación de bienes, en la cual comunicación no sólo se muestra, sino que en ella consiste el amor; por eso Dios les reveló los bienes que proceden de su divina largueza: bienes naturales y sobrenaturales, bienes temporales y eternos. Y si dar es mucho; y dar Dios a los hombres de lo de Él mismo es muchísimo más; todavía es mayor muestra de amor darse, aun entonces; y sus mismas perfecciones se las reveló para que le amasen no sólo porque Él les amaba, y como Él les amaba, sino también, y aún más, por lo que Él es.

Es también para nosotros, los hijos del Nuevo Testa-

mento, un hermosísimo argumento de que toda la revelación del Antiguo fue principalmente revelación del amor de Dios, lo que proclamamos en el Credo de nuestra fe; pues en el Símbolo Niceno-Constantinopolitano, que es el que frecuentemente rezamos o cantamos en la Santa Misa, al confesar nuestra fe en la tercera Persona de la Santísima Trinidad, el Espíritu Santo, decimos de Él: "qui locutus est per Prophetas"; pues si el que es el Amor personal en la Trinidad Augusta fue el que propiamente habló por los Profetas del Antiguo Testamento, ¿cuál había de ser su revelación sino revelación de amor, el amor de Dios a los hombres? Sería más ilustrada y firme nuestra fe, más perfecta y consciente nuestra moral, más llena de médula nuestra piedad, más fervorosa nuestra vida espiritual, si de toda la Sagrada Escritura, aun de los Libros del Antiguo Testamento, pudiésemos decir lo que decía San Agustín: "Sean mis castas delicias tus Escrituras, oh Señor"; y lo que nos aconseja San Jerónimo: "Teniendo en tus manos el Código Sagrado, te sobrevenga el sueño; cuando tu rostro caiga rendido por el mismo sueño, sea la Página Santa la que lo reciba". Así se formaron los grandes cristianos y las grandes cristianas, para quienes eran familiares las páginas de ambos Testamentos, revelación, uno y otro, del amor de Dios a los hombres.

De esto mismo es argumento precioso y elocuentísimo, y al mismo tiempo una prueba innegable de la legitimidad y propiedad con que simbolizamos toda la vida moral de Jesucristo, y singularmente su amor, fuerza perenne e impulso definitivo de toda esa misma vida moral, en su Sagrado Corazón, el hecho de que innumerables veces se nos habla del *Corazón de Dios* en los libros del Antiguo Testamento. Bien sabido es que Dios es purísimo Espíritu, sin mezcla alguna de materia corporal; y que por lo tanto no tiene *Corazón*; y, sin embargo, nos habla Dios de su *Corazón*; y con este símbolo nos manifiesta sus pensamientos, sus designios, sus planes, sus afectos, y, sobre todo, su infinito amor.

No un breve artículo, sino todo un libro sería preciso para hacer patente este magnífico hecho, que tanto hace a nuestro caso.

Hay una obra, muy usada por los eclesiásticos y por cuantos hablan o escriben sobre la Sagrada Escritura, y más aún por los que anuncian la Divina Palabra, en la que con el título de "Concordantiarum SS. Scripturae Manuale", dispuesta por los PP. de Raze, de Lachaud y Flan-drin, S. I., y editada por la Librería Religiosa, de Barcelona, presenta por orden alfabético los pasajes o textos de todos los libros santos en que sale cada uno de los nombres, verbos, etc., que se citan en éste como diccionario utilísimo, con su respectivo libro, capítulo y versículo. Pues bien, en este libro se cita el sustantivo "Cor", corazón, por todos los casos de su declinación latina, en once apretadas columnas, como no ocurre en ninguna otra palabra de la Biblia. Y es fácil ver las muchísimas veces en que los libros santos hablan del Corazón de Dios, ya en el Antiguo Testamento. Los pensamientos de Dios, sus designios y planes, sus afectos, y, sobre todo, su infinito amor a los hombres, se expresan con este símbolo tan humano, que pasa a ser símbolo divino.

Bastarán algunos ejemplos:

Al narrar el libro del Génesis la corrupción del género humano y el anuncio del diluvio; y para dar a entender cuánto aborrece Dios la malicia y pecados de los hombres, usa esta expresión: "Se arrepintió Dios de haber hecho al hombre en la tierra; y dolorido con pesar de su Corazón

en lo íntimo de su Ser, exclamó: "borraré de sobre la haz del suelo al hombre que creé". (Gén., 6, 6-7.)

Por el contrario, para expresar el Señor su complacencia por el Templo de Jerusalén, que con tanta magnificencia había edificado Salomón, y el gusto con que recibiría allí el culto de su pueblo, dijo: "Mis ojos y mi corazón estarán allí todos los días". (1 Reg., 9, 3.)

Y en el Salmo 32: "Los pensamientos de su corazón (de Dios), se extienden por todas las edades... hacia aquellos que esperan su clemencia, para librar sus almas de la muerte, y para darles vida en la penuria". (Ps., 32, 11, 18.)

Cuando desechó Dios al rey Saúl por su desobediencia, le dijo por medio de Samuel: "Dios se ha buscado un hombre según su Corazón, y le ha constituido Jefe sobre su pueblo", refiriéndose a David. (L Sam., 13, 14.)

Admirado Job de la bondad de Dios para con el hombre, exclama, hablando con el mismo Dios, y le dice: "¿Qué es un hombre para que en tanto le tengas, y para que pongas en él tu Corazón?" (Job, 7, 17.)

El mismo Dios, como Esposo enamorado, le dice a la Esposa, la nación de su pueblo escogido, figura de la Iglesia: "Me robaste el Corazón, hermana mía, Esposa; me robaste el Corazón con una sola mirada de tus ojos". (Cant., 4, 9.)

Y así en otros muchos pasajes del Antiguo Testamento; a lo cual hay que añadir que en otros innumerables se expresa con el mismo término "corazón", toda la vida moral del hombre: los pensamientos que la rigen, los afectos que la llenan, el amor que la mueve e impulsa.

Con lo dicho se comienza a probar victoriosamente la tesis de Pío XII; es, a saber, que toda la economía divina de nuestra salvación consiste en la revelación de la caridad de Dios, pues así abarcamos el culto al Sacratísimo Corazón de Jesús en toda su profundidad y amplitud. Por lo cual no nos hemos de admirar de que en esta primera parte de la Encíclica, como también en la segunda, no se habla *únicamente* del Corazón de Jesús, y no se aducen *únicamente* los textos que significan de un modo expreso este misterio. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento presenta el Papa lo que se refiere al amor de Dios, el cual amor es el fundamento y cómo el comienzo del culto al Corazón Sagrado de nuestro Redentor. Así, expuesto este misterio del amor y de la misericordia de Dios, se entiende después fácilmente la naturaleza y la importancia del culto al Corazón de Cristo. Y como dice en otro lugar la Encíclica (n. 17), toda la manifestación del amor de Dios en el Antiguo Testamento "es sólo como un prelude de aquella ardentísima caridad del Redentor prometido a los hombres, que se había de manifestar a todos por medio de su Corazón amantísimo, y que iba a ser el modelo de nuestro amor y el fundamento de la Nueva Alianza.

Mas antes de pasar a esto, y ya que lo indicado sobre la revelación del amor de Dios en los libros del Antiguo Testamento, ha sido en forma más bien genérica; cabe preguntar: ¿y de qué manera, concretamente, hizo el Señor en aquellos tiempos la revelación de su amor? La respuesta a esta pregunta rebasaría los límites de este artículo; y será preferible dejarla para otro, en el cual contemplaremos, si bien en resumen, las maravillosas manifestaciones del amor de Dios en los tiempos que precedieron a la venida de Cristo; y juntamente nos persuadiremos más de que considerado de este modo el Antiguo Testamento, es todo él, y casi no es otra cosa, que un prenuncio del misterio del Corazón de Jesús, como el Nuevo Testamento es su plena manifestación y su abierta y patentísima revelación.

RELACION ENTRE LA DOCTRINA SOCIAL CATOLICA Y LAS CIENCIAS ECONOMICAS

Iniciamos la publicación de una serie de artículos de Elsa Hoerler, Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Berna; Profesora del Instituto Católico de Estudios Sociales y de la Escuela de Asistentes Sociales de Barcelona; colaboradora del C.S.I.C. y autora de varias obras sobre economía.

La doctrina social católica nos indica que fines y valores podemos y debemos perseguir en el campo de la economía; la ciencia económica, estudiando los hechos, descubriendo las regularidades, tiene que indicar las medidas apropiadas para poder cumplir con las normas de la ética social cristiana.

Desde que fueron creadas las ciencias económicas, hace unos doscientos años, esta natural colaboración casi nunca se realizó. Las leyes enunciadas por ellas eran completamente opuestas a las normas de la ética cristiana. Pocos campos del saber y obrar humano existen, donde la oposición entre la religión y ciencia sea más tajante, repercutiendo este divorcio en la vida diaria de cada uno. Parece que las leyes descubiertas por los economistas de las más diferentes escuelas no hacían más que comprobar, una por una, que las normas de la ética cristiana ni podían ni debían ponerse en práctica en el campo de la economía.

Desde hace doscientos años esta oposición influye profundamente en toda la vida económica, ya que en la mayoría de los países, sobre todo en aquéllos que dan la pauta de la evolución económica (Inglaterra, Estados Unidos, Rusia, Alemania), la política se guía por los enunciados de la ciencia económica (liberalismo, socialismo científico, Keynes, neo-liberalismo).

Durante todo este tiempo, la relación entre la doctrina social cristiana y las ciencias económicas ha pasado por distintas fases: la primera, de mayor duración (desde 1750 hasta 1931), durante la cual fue creada y mantenida esta oposición; la segunda, desde 1931 hasta nuestros días, que ha presenciado el derrumbamiento de la mayor parte de las doctrinas científicas, en las cuales se basaba esta contradicción. En la actualidad, la experiencia que nos proporciona la puesta en práctica de las diferentes teorías, sobre su verdadero valor científico, nos permite tener una nueva y mejor fundamentada perspectiva sobre el problema de la relación entre la ética social cristiana y las ciencias económicas.

I. Desde el comienzo de las ciencias económicas hasta 1931

Ante todo hemos de tener presente, que el particular concepto sobre la relación entre moral y economía que se ha sostenido en los últimos doscientos años, jamás existió con anterioridad. Bajo el judaísmo y cristianismo nunca se creyó que la actividad económica pudiese ser excluida de las normas morales que debían regir todo el comportamiento humano. En la Edad Media, esta autoridad moral en el campo de la economía llevó, en toda la órbita cristiana, a que un sector —la arteria que representa la industria de hoy— pudiese lograr una organización económica y social guiada por la moral cristiana. Organización que subsistió durante setecientos años, y que, durante sus primeros trescientos años funcionó con plena eficacia, es decir, durante bastante más tiempo que cualquier de los sistemas organizados sobre base científica en el curso de los últimos dos siglos.

El divorcio entre moral y economía se inició con el nacimiento de las ciencias económicas, que, desde su mismo comienzo, actuaron como una cuña.

Precursores

Se declaró que la economía podía ser campo para la ciencia en el ambiente de la ilustración en Francia, alre-

dor de 1750. De las primeras teorías poco ha sobrevivido, pero de aquellos tiempos quedó una herencia: el concepto de la economía *no como ciencia social, sino como ciencia natural*; de una economía donde no decide el hombre sobre su finalidad, sino donde el hombre está enteramente a merced de las leyes económicas; de una economía fenómeno de la naturaleza, regida enteramente por unas leyes inmutables, al igual como las de la astronomía.

Si miramos en qué hechos se apoyaban los iniciadores para poder declarar de antemano, que las regularidades que se iban a descubrir tendrían el carácter de leyes de la naturaleza, vemos que se trataba de una mera suposición. Sin fundamento ninguno declararon que "en economía regían unas leyes abstractas como en la geometría", y, en lo sucesivo —durante más de siglo y medio— gratuitamente se les adjudicó este carácter. Vemos que en la economía —como en otras ciencias también— precisamente los conceptos básicos de más alcance a menudo no se fundamentan sobre hechos científicamente comprobados, sino meramente sobre opiniones preconcebidas, sobre meras corrientes ideológicas.

Este falso encauzamiento de la ciencia económica ha tenido resultados fatales. Sus efectos nos permiten suponer, que existía una intención más profunda. A primera vista puede resultar extraño que este concepto fuese aceptado tan sin discusión precisamente en un ambiente que perseguía la liberación del hombre. Pues, si éste antes podía decidir, pero con la obligación de elegir de acuerdo con las normas morales, ahora se transformó en un átomo, en un mero juguete de las leyes económicas. Pero este rebajamiento de la condición humana traía sus ventajas: de esta manera la actividad económica fue *sustraída a cualquier autoridad moral*; además, si los males de la economía eran causados por leyes de la naturaleza, el hombre se *libraba de cualquier responsabilidad*. Así se iniciaron ciento cincuenta años de apatía pública científicamente justificada delante de cualquier miseria.

Liberalismo

Finalmente, unos veinticinco años más tarde, el fundador de la escuela clásica, Adam Smith, adelantó un paso más. Comprendió que para que las regularidades en la economía pudiesen tener el carácter de leyes de la naturaleza, el hombre, que es el actor de la economía, tenía que perder, por lo menos en este campo su capacidad de libre albedrío. Decretó, pues, que el hombre —como una pieza de máquina o un elemento químico— inevitablemente reacciona de la misma manera, que siempre y en todas las circunstancias tenía que buscar su máximo beneficio. Nadie ha negado nunca que el egoísmo podía ser uno de los motivos de su actividad, pero la moral exigió que fuese desechado y elegido él de la justicia. Ahora, en el comienzo de la primera doctrina económica científica, el egoísmo fue instituido como el *único* motivo posible, como el único "natural". En lo sucesivo, los economistas, consciente —o inconscientemente—, se han basado sobre esta premisa, y, por consiguiente todas sus deducciones tenían que oponerse a la ética social cristiana.

Sobre esta base ideológica se construyó la teoría de la economía liberal. El edificio teórico era sencillo, consistía en *aplicar una regularidad descubierta entre precio y producción de una mercancía*, la "ley de oferta y demanda", a todos los demás problemas de la economía: producción

total y nivel general de precios, salarios, distribución de los ingresos de la nación, etc. Con ello se llegó a declarar como inevitable que hubiera crisis generales que se producirían y se resolverían automáticamente; que el salario de los obreros fuese siempre al mínimo absoluto que meramente les permitiría subsistir; que la distribución de los ingresos de la nación era necesariamente desigual, en favor de los propietarios de tierra, desigualdad que tenía, además, que aumentar continuamente.

De esta manera, apoyándose en una nueva autoridad, la ciencia ya en los primeros treinta años logró invertir por completo los valores en el campo de la economía: en vez de la justicia y la caridad, se imponía y justificaba al egoísmo como el motor de toda actividad económica y la desigualdad de ingresos como inevitable. Era como si, después de haber estado proscrito durante siglos y milenios, el afán de lucro, por fin, podía vengarse y, bajo el manto de la ciencia, imponerse.

Las ideas del liberalismo económico enraizaron profundamente, dirigiendo la política económica de los gobiernos, no solamente en los países protestantes, sino también en los católicos. Sobre todo en Francia encontró sus propagandistas más hábiles (Bastiat, J. B. Say).

Socialismo

La doctrina del liberalismo dominaba durante unos noventa años el campo de la ciencia económica sola, hasta que apareció el socialismo científico de Marx. Éste aceptó las premisas de la escuela liberal, pero dirigiendo sus deducciones contra el sistema capitalista.

El pensamiento marxista sigue el mismo molde de la escuela liberal. Sin ni siquiera ponerlo a discusión, se consideran las leyes de la economía como las de las ciencias abstractas, solamente en vez de darles un carácter estático, son leyes que rigen la evolución "inevitable" de la economía. Después, al igual que el liberalismo, que delante del hecho de que la actividad económica podía ser regida por el egoísmo o por el sentido de justicia, sencillamente omitió esta segunda alternativa, Marx también, delante del hecho innegable de que en la historia humana había épocas de odio y lucha de clases y otros de paz y colaboración, pasó por alto estos hechos y decretó arbitrariamente el permanente e inevitable odio de clases. Después, asimismo, como arma científica, generalizó indebidamente una regularidad que se presentó en su tiempo en un ramo de la economía: la eliminación de las pequeñas empresas artesanas por las industrias, declarando como ley general válida en toda la economía y en todos los tiempos, la "ley de concentración", y, por lo tanto, la necesaria eliminación de la independencia económica de todos en favor del socialismo. Estas ideas fueron expuestas en su obra el "Capital", publicada en 1867.

Encíclicas sociales

No fue hasta el año 1891, cuando, por la encíclica "Rerum Novarum", fueron expuestos de nuevo los fundamentos de la ética social cristiana. Habían transcurrido 115 años desde que se publicó la obra principal del liberalismo y 24 años desde la publicación del "Capital" de Marx.

Cuarenta años más tarde, en la "Quadregésimo Anno", se tenía que constatar una cierta oposición incluso entre los católicos, sobre todo de parte de los que habían sido influidos por las ideas liberalistas. Si así fue en el campo católico, cuanto más en el ambiente no-católico, donde, en el transcurso del tiempo, la ciencia había logrado constituirse como máxima y única autoridad. Ahora bien, este campo abarcaba a los países económicamente más desarrollados, además, de él procedían y proceden todos los eco-

nomistas de más relieve (A. Smith, Ricardo, Malthus, Marx, Keynes, Roepke), la influencia de cuyas teorías se hace notar continuamente en el campo católico.

En lo que concierne el ambiente universitario no-católico he podido comprobar personalmente su reacción hacia la doctrina social católica, o más bien, la total ausencia de reacción, por los años 1931 y 1932. En el año de la publicación de la "Quadregésimo Anno" estudié economía en Berna, capital de un país con casi la mitad de población católica y ciudad, situada solamente a treinta kilómetros de distancia de Friburgo, donde la "Unión de Fribourg" había contribuido tanto a elaborar la doctrina social católica. Pues, a pesar de todas estas circunstancias y aunque teníamos catedráticos tanto de la escuela liberal como socialista, nadie nos mencionó siquiera las encíclicas. Estoy convencida que no se trató de una omisión deliberada, sino que sencillamente nuestros profesores tampoco se habían enterado de su existencia. (He podido comprobar que actualmente en este ambiente los estudiantes de economía tampoco se enteran de que existe una doctrina social de la Iglesia.)

Sin embargo, no debemos hacernos demasiadas ilusiones sobre el efecto de una enseñanza de la doctrina social católica, sobre todo unos veintiocho años atrás. Si en 1931, nos hubieran hablado en la Universidad de Berna de la doctrina de la Iglesia, hubieran encontrado la más completa incompreensión. Esta perfecta impermeabilidad a esta clase de enseñanza tenía que resultar tanto más extraña, cuanto entre los estudiantes de economía reinaba un completo descontento; despreciaban este cúmulo de leyes económicas que ostentaban pretensiones de leyes exactas y que continuamente se contradecían, y era profunda la aversión del dogma, de que en la actividad económica tenía uno que guiarse por el egoísmo más feroz. Esta aversión llevaban a no pocos estudiantes, sobre todo de las clases acomodadas, a inclinarse hacia el socialismo, precisamente por los sacrificios que esta adhesión significaba para ellos. Pero a pesar de este descontento y esta aversión abiertas, la enseñanza de la doctrina social católica entonces no hubiera podido hacer mella por una razón: ella se basa sobre el hecho de que es el *hombre* quien decide en la economía y no unas leyes de la naturaleza, y creer tal cosa en pleno siglo XX nos hubiera parecido algo tan pueril como creer que la tierra era plana.

Pero las particulares interpretaciones de la ciencia económica no sólo dominaban el pensamiento y la vida económica, su influencia llegaba más lejos, al campo espiritual. La gran mayoría de los estudiantes habían tenido por lo menos diez años de instrucción religiosa, se les había enseñado que Dios había creado todo y los principios de la moral cristiana no les podían ser desconocidos. Ahora bien, durante toda su enseñanza universitaria se les enseñó que las leyes impuestas por el Creador en el campo de la economía hacían imposible o — incluso perjudicial — el cumplimiento de los principios morales. Un agobiante dualismo se presentaba en toda la economía y en cada uno de sus problemas: el egoísmo era un pecado, pero la vida económica tenía que basarse en él si se quería lograr el progreso y el bienestar de todos; la caridad era la ley suprema, pero el mundo estaba ordenado de manera que la mayoría tenía que vivir inevitablemente en la miseria; la Biblia mandaba "creced y multiplicaos", pero la naturaleza había sido dispuesta de manera que siguiendo este mandamiento toda la humanidad acabaría muriéndose de hambre (Malthus). El camino más corriente para evadirse de este dualismo era optar por el ateísmo.

De esta manera la ciencia que surgió después de 1750 no solamente cambió la actitud del hombre en economía, la política económica de los gobiernos, sino que influía incluso sus ideas religiosas.

ELSA HOERLER DE CARBONELL.

CATOLICOS Y SOCIALISTAS

De «L'Osservatore Romano» de 8 del corriente

I

Se ha publicado en Alemania—y se difunde rápidamente—un opúsculo intitulado: “*Der Katholik und die SPD*”. Que tiende a probar que el programa adoptado por el partido socialista democrático en el congreso extraordinario de Bad Godesberg es plenamente conciliable con el catolicismo. Más todavía: se quiere probar que el socialismo condenado en los documentos pontificios sería incompatible no solamente con la doctrina social cristiana, sino incluso con el “verdadero socialismo”, tal como se diseña hoy en Alemania, después de lo expuesto en el mes de noviembre pasado.

El fascículo procede a confrontar la doctrina de la “*Quadragesimo Anno*” con los puntos del nuevo programa del SPD, para exponer supuestas “concordancias en la valoración de los hechos sociales actualmente”.

El programa de Bad Godesberg, que sustituye al anterior—abiertamente marxista—adoptado en Heidelberg en 1925, es muy largo y, en un artículo periodístico no puede hacerse un examen analítico más extenso que el que ya hicimos en otra ocasión. La ideología de Marx es repudiada. En el punto que trata de los “valores fundamentales” del socialismo, se lee:

“*El socialismo democrático, que en Europa radica en la ética cristiana, en el humanismo y en la filosofía clásica, no proclama la verdad última; y esto no por defecto de comprensión o por indiferencia hacia la verdad filosófica y religiosa, sino por respeto a la elección individual en esta materia de conciencia, en la cual ni al Estado ni al partido político debe permitirsele intervenir.*”

Inmediatamente salta a la vista que el enunciado es equivoco: en esta larga perifrasis no se ve clara la intención de sí, en sustancia, contiene la afirmación, no desconocida ni aun de los partidos comunistas, según la cual la religión es “asunto privado”.

La libre elección de los bienes de consumo y del lugar de trabajo en una economía fundada sobre la competencia y la iniciativa privada, se indica como fundamento de la nueva política económica del SPD: la “nacionalización” de los medios de producción es sólo “una forma legítima del control público al que se recurrirá cuando las relaciones comerciales no puedan ser organizadas más ventajosamente de otro modo”. En cuanto a la tierra, se reafirma la exigencia de una propiedad colectiva (*Gemeineigentum*) campesina y, al mismo tiempo, se enuncia el derecho, para todos los agricultores, de poseer la casa.

Por lo que se refiere a la actitud del partido hacia la religión y la comunidad eclesiástica, el capítulo que el programa dedica al *Kulturellen Leben*, dice entre otras cosas:

“...El socialismo no es un sustituto de la religión. El Partido Socialista Democrático respeta la Iglesia y la sociedad religiosa, sus particulares mandamientos, su existencia independiente (*Eigenstaendigkeit*)...” Y más adelante afirma: “El Partido Socialista está pronto a la colaboración con la sociedad religiosa considerada como contraparte libre (*freie Partnerschaft*)”, y en esto no pocos han querido ver un progreso porque nunca, antes de ahora, el SPD había admitido la posibilidad de tratar, una vez en el poder, con la comunidad eclesiástica o religiosa.

II

Ya decimos que esta nueva orientación del Partido Socialista Democrático de la Alemania Federal, según la

opinión que prevalece en los observadores de los fenómenos político-sociales, parece inspirada en razones contingentes de naturaleza electoral. Se trataría de eliminar, tanto en los católicos como en los protestantes, los motivos religiosos y morales de oposición al socialismo. Por este camino el PSD podría llegar a la mayoría absoluta y a la conquista del poder.

La publicación y la difusión del opúsculo *Der Katholik und die SPD* parece ahora confirmarlo. Y por otra parte Herbert Wehner, que, según afirmación corriente, sería el jefe efectivo del partido, lo ha dado a comprender de modo explícito cuando ha dicho:

“...Hemos de tener bien claro en la mente el punto que debemos alcanzar. Todo paso adelante, todo auténtico progreso democrático del movimiento obrero, es mucho más importante que la exactitud en la formulación del pensamiento...”

En estas palabras—y también en la integridad del programa de Bad Godesberg—encontramos fácilmente el eco de una consigna ya enunciada por Lenin hace cincuenta y cinco años (en *Novaia Ginz* [Vida Nueva] del 16 de marzo de 1905):

“...La unidad de la lucha realmente revolucionaria de la clase oprimida para crearse un paraíso en la tierra depende mucho de la unidad de opinión del proletariado sobre el paraíso en el cielo. Por eso no proclamamos, no debemos proclamar el ateísmo en nuestro programa. Y por eso no negamos, no debemos negar el acceso al partido a los trabajadores que conservan aún ciertos vestigios de los viejos prejuicios... Propagaremos siempre la lucha filosófica y científica y combatiremos a los cristianos—continúa Lenin—pero eso no quiere decir que se deba aceptar la dispersión de las fuerzas en la lucha política y económica auténticamente revolucionaria, por opiniones e insanas de tercer orden que pierden rápidamente todo significado político...”

En la lógica del comunismo solamente la unión de los trabajadores conseguirá abatir al capitalismo, o sea la “base” que, según la ideología, “sería” la religión. De modo que, procurar la unión de los trabajadores, o de las “fuerzas populares”, es, en definitiva, el mejor modo de combatir el “prejuicio religioso”.

No pretendemos que en el partido socialista alemán se noten síntomas de involucración con el partido comunista. Pero es legítimo preguntarse si el SPD no se inclina a apropiarse, para conseguir sus fines, métodos tácticos que pertenecen seguramente al marxismo-leninismo; y acepta también algunos principios de política “eclesiástica” practicados por los comunistas.

Se dice que Herbert Wehner fue comunista y estuvo largo tiempo en la URSS antes de volver a la democracia. Ignoramos qué fundamento tienen esas noticias. No estaría sin embargo, fuera de lugar que, en provecho de su nueva causa, tienda a utilizar la táctica aprendida cuando servía la vieja, imponiendo su voluntad a aquellos de sus amigos de la izquierda marxista del partido, doctrinaria, intransigente, afectada, como dijo Lenin, de la “enfermedad infantil” del extremismo. En suma: una “mano tendida” a los católicos a cuenta de la socialdemocracia alemana.

III

El opúsculo *Der Katholik und die SPD* tiende, pues, a aceptar la supuesta “concordancia” entre el programa de Bad Godesberg y las enseñanzas sociales de la Iglesia. Es

una tentativa que no pasa de ahí, pues un fragmento, o una serie de fragmentos, aislados de su contexto, tienen un significado y un valor completamente diversos.

La "Quadragesimo Anno" dice—en los puntos 46-47— que tales reivindicaciones del socialismo moderado, indudablemente, "...se acercan tal vez, y se aproximan, a aquellos que proponen a la razón, los reformadores cristianos de la sociedad...". Y después de algunos ejemplos, añade: "...tales justos deseos y reivindicaciones no tienen nada que repugne a la verdad católica...", pero las conclusiones que Pío XI deduce de tales premisas no son que los católicos puedan dar su nombre y ser el sostén del partido socialista moderado: al contrario, dice que tales concesiones "...no son absolutamente reivindicaciones propias del socialismo... no hay, pues, razón para dar su nombre al socialismo...".

Es claro que al insistir, como hace el redactor del opúsculo alemán, sobre las coincidencias a que alude Pío XI se puede, ciertamente, establecer una serie de "concordancias" en apariencia completas. De la misma manera, sin embargo, se podrían encontrar afinidades en cualesquiera otras cosas. Eilhelm Roepke, por ejemplo, en una conferencia dada en Florencia en 1947 (publicada en "Crisis del Colectivismo"—"La Nueva Italia", Florencia, s. d. p. 89 y ss.) asegura que de los escritos de Cicerón del *Corpus Iuris* y la *Summa* de Santo Tomás, puede legítimamente extraer un compendio, importante, del liberalismo:

"...y hoy encontramos todavía esta venerable herencia, en todas sus gradaciones, en la doctrina social de la Iglesia Católica..."

Con razón, algunos autores estudiosos, hacen observar que en Bad Godesberg, como ya en Munich con motivo de la reunión promovida por la Academia católica bávara sobre el tema "catolicismo y socialismo democrático" (1958) las divergencias, las "piedras de tropiezo" no han podido eliminarse. En su nuevo programa el SPD asume los principios de libertad y solidaridad, manteniéndose por otra parte, en un terreno naturalista (a lo Rousseau) sin expresarse de un modo concreto, fijo, permanente de modo que se pueda dar a sus enunciados un sentido unívoco y estable. Estos enunciados, en la mente—por lo menos—de quien los formuló, podrían ser aprobadas por diversas razones: en nombre de la ética cristiana, o en la de la filosofía clásica y humanista, o, también por quienes comparten la visión marxista de la historia y de la sociedad; esta misma polivalencia revela, también, la falta de una concepción correcta

del hombre, de la religión, y de la parte que, en el mundo, pertenece a Dios.

IV

En fin, el programa del SPD en lo referente a la escuela, habla de la organización técnica, de la base económica, e insiste sobre *Gemeinschaftschule*, o sea, sobre la escuela única, diferenciada únicamente por la enseñanza de la religión.

El opúsculo *Der Katholik und die SPD* no toca el problema de la educación, si bien este punto no estaría fuera de lugar, en la búsqueda de "concordancias", visto y considerado que la "Quadragesimo Anno" dedica el punto 50 al socialismo educador, para denunciar sus gravísimos peligros.

Precisamente en este campo el SPD podría demostrar con el lenguaje de los hechos la sinceridad de sus intenciones.

Sin embargo, es un hecho, en los *Laender* donde los socialistas alemanes tienen mayoría en el Gobierno, el Concordato con la Santa Sede no se aplica en sus cláusulas escolares y asistenciales. La Constitución Federal deja, de hecho, a las dietas locales la facultad de legislar en esta materia; si bien la corte de Karlsruhe, en su tiempo había reconocido la plena validez del Concordato en los *Laender*, en la provincia y en las entidades locales con mayoría y dirección socialista, la situación de las instituciones de enseñanza, asistenciales y culturales, fundadas por católicos tienen más dificultades, no ya que las fundaciones públicas, sino incluso de las que emanan de organismos "laicos" y "neutrales". De un modo especial no es respetada la libertad de los católicos que piden para sus hijos escuelas católicas.

El Obispo auxiliar de Limburgo, monseñor Walther Kampe, señala, sobre este punto, una serie de interrogantes:

"¿Por qué el estado de las organizaciones católicas en los *Laender* y en los Comunes con mayoría socialistas es peor que la de otros grupos ideológicos? ¿Por qué se continúan prefiriendo las instituciones estatales y comunales a las de grupos libres en el campo de la asistencia, de la educación y de la cultura? ¿Cómo se comportan los socialistas por lo que se refiere a los ascensos del personal? ¿Un católico practicante tiene la misma posibilidad de ascender a los cargos directivos que se conceden a candidatos "indiferentes" bajo el aspecto religioso...?"

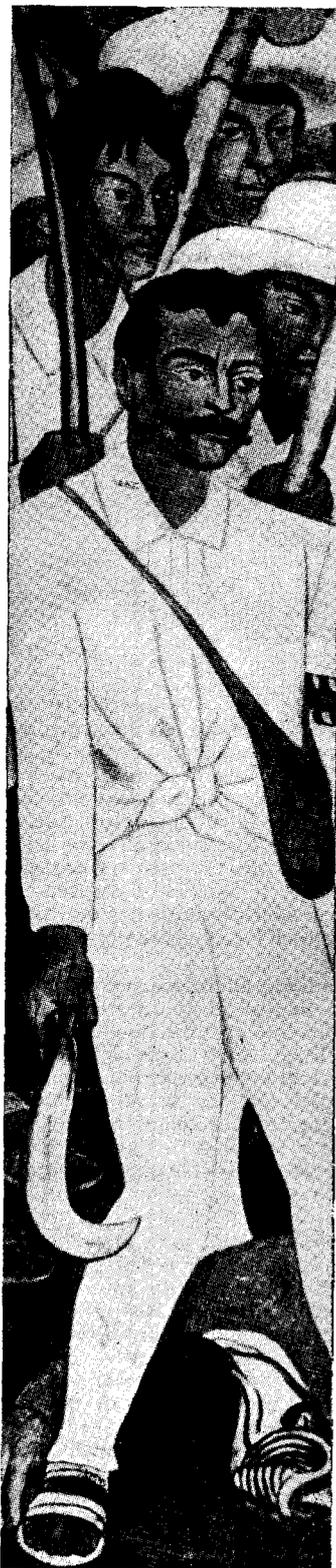
Estas preguntas se formularon en noviembre pasado
¿Tenemos una contestación?

24 de abril

DIA DE LA IGLESIA DEL SILENCIO

Recordemos el «doloroso calvario de la Iglesia del Silencio, donde los confesores de la fe, émulo de los primeros cristianos, se hallan sometidos a sufrimientos y torturas sin fin por la causa de Cristo».

(Del último Mensaje navideño de S. S. el Papa)



MISCELANEA DE PRENSA

AL SUR DE RIO GRANDE

Las cuatro Américas de Hispanoamérica

"Punta Europa", la revista que dirige Vicente Marrero, publica en su n.º 48 un artículo de Dimas Corabia que creemos oportuno resaltar.

"La preocupación por la política agropecuaria, dice, ha determinado que güelfos y gibelinos estén de acuerdo, por fin, en que la reforma agraria es indispensable para sacar a la agricultura hispanoamericana de la etapa semifeudal en que ha vegetado hasta la fecha y convertirla en una industria fundamental y totalmente modernizada, como ocurre en los Estados Unidos."

"De ahí que no sólo sea el primer ministro Fidel Castro quien abogue por la reforma agraria, sino muchos otros estadistas. Rómulo Betancourt, Presidente de Venezuela, acaba de presentar al Parlamento un proyecto de reforma agraria, que ha sido aprobado inclusive por las autoridades eclesiásticas. El Gobernador de la Provincia de Buenos Aires—conviene recordar que la Argentina es una federación de Estados, aunque se autodenominen provincias—ha puesto en marcha una reforma agraria, que ha sido saludada con alborozo por Monseñor Plaza, arzobispo de La Plata, y el Gobierno del Presidente Frondizi proyecta hacer extensiva esta reforma a otras provincias del dilatado territorio argentino. En Colombia acaba de celebrarse un Congreso Campesino en el que el Gobierno prometió dar el máximo impulso al proyecto de reforma agraria que se viene debatiendo desde hace meses. Y para encontrar un corolario digno de estos ejemplos, recordaré que, en su última Convención Nacional, el Partido Conservador chileno—enemigo declarado de los conservadores social-cristianos—ha aprobado un voto anticomunista en el que recomienda, entre otras medidas contra el flagelo rojo, una inmediata reforma agraria."

"Este viraje en redondo de las viejas oligarquías hispanoamericanas frente al problema de los "siervos de la gleba" es tanto más sugestivo cuanto que la Revolución Mexicana, iniciada en 1910 y cuyo objetivo central era la reforma agraria, provocó un verdadero escándalo en los círculos políticos tradicionales. Lo mismo ocurrió con la Revolución Boliviana de 1952, inspirada en la misma idea central, que fue inmediatamente bautizada de criminal engendro bolchevique..."

El articulista prosigue examinando el veloz recrudecimiento de los nacionalismos hispanoamericanos. "Durante más de un siglo, Iberoamérica fue una vertiente inagotable de materias primas que norteamericanos y británicos se llevaban a precios irrisorios, para vendérselas luego, elaboradas, pero a precios exorbitantes. Los frenéticos discursos de Fidel Castro, pese a sus intemperancias conceptuales y de lenguaje, se justifican si examinamos el problema del nacionalismo iberoamericano desde este ángulo, que es el único cierto."

Recuerda la trayectoria reciente de los gobiernos hispanoamericanos. "Triunfante el bloque de naciones más o menos democráticas en 1945, los partidos nacionalistas se purgaron rápidamente, expulsando todo elemento que recordase sus debilidades de infancia. Como ocurre con todos los conversos, tuvieron que hacer pública profesión de fe libertaria ante los antiguos partidos democráticos y—paradoja de la política—ante los comunistas, que también en Hispanoamérica se han convertido en celosos conservadores de las tradiciones de patriotismo, libertad y defensa de los derechos humanos legadas por los Padres de la Patria. Se ha establecido una dramática—a veces cómica—emulación entre los partidos para ver quién derrocha más muecas, mímicas y pulmones demostrando su idolatría por la libertad que es en estos momentos la diosa tutelar de Hispanoamérica."

La situación dominante al término de la segunda guerra mundial ha terminado. "Asistimos a un recrudecimiento de cierto nacionalismo, fuertemente teñido de enemistad a los Estados Unidos, y al exacerbamiento de un culto a la democracia y a la libertad que recuerda los románticos días de las Guerras de la Independencia. En ambos casos el comunismo juega un importante papel motriz."

Interesa destacar la diferencia entre los movimientos revolucionarios y el comunismo que los azuza. El fondo, el espíritu de las revoluciones suele ser auténtico,

aunque posteriormente el comunismo logre escamotearlo.

Dimas Corabia presenta una interesante visión de la América Hispana, dividida en cuatro partes. *La América del cono sur*, que reposa sobre un fondo étnico muy homogéneo y que comprende, además del Uruguay, Chile y la Argentina, los estados sureños del Brasil e importantes zonas de Paraguay y Bolivia. *La América incásica* que descansa sobre las ruinas del maravilloso Imperio de Tiahuanisuyu, del que poseemos abundantes noticias a través de aquel príncipe denominado el Inca Garcilaso de la Vega. Suele estallar con furia y su vida política se caracteriza por una incurable inestabilidad. Tiene su centro en Perú, Bolivia y Ecuador y su influencia se extiende a las zonas vecinas. *La América del Caribe*, donde el inglés avanza día a día. Existe aquí un elemento singularísimo cuya gravitación en el futuro de estos países es incalculable: el negro. Aquí no hay política, sino generales o gendarmes mareados por las alturas del poder, familias dueñas del Estado, jóvenes licenciados enriquecidos a la sombra de las Compañías norteamericanas y que un día consiguen saltar a la Presidencia del país o a la gerencia general de su empresa, lo que en el fondo da lo mismo. *México: Una América para él solo*. Participa de las características de todas las demás, en especial de las dos primeras. Es profundamente hispánica, pese al ideario oficial que allí rige. Y es acendradamente indigenista. Es, hoy por hoy, modelo de estabilidad institucional y de madurez política.

“Una sola es la Humanidad — bien lo sabemos —, pero es imposible conseguir, por lo menos ahora, una identificación realmente cordial entre la América morena, de formación católica y dulces hablas hispánicas, y la otra, rubia, protestante y anglosajona hasta la médula.”

El problema de la tierra

Enrique Ruiz García ha publicado un interesante ensayo sobre el problema de Iberoamérica (1). Veinte millones de kilómetros cuadrados caracterizados por el latifundismo. Sobre este principio se inicia la proletarianización iberoamericana: dependencia de las oligarquías de la tierra y sujeción a un género de monocultivo.

“El régimen de monocultivo intenso, dice, ha supuesto el progresivo encadenamiento de producción y concentración de la tierra y, supuestamente, la dependencia absoluta del mercado norteamericano que ha pasado a ser, sobre todo en Centroamérica y en el Caribe, el propietario, el productor y el exportador.”

“La mayor parte de la inmensa población agrícola iberoamericana dispone de una renta *per capita* muy por bajo de las necesidades mínimas vitales, de forma que puede repetirse que una media de cuatro a siete iberoamericanos tiene que vivir con el salario de un belga o un francés. La reforma agraria aparece como una necesidad imperiosa. La reforma agraria de Iberoamérica no es tan deseable desde el punto de vista de la producción — que también lo es a base de las experiencias modernas — como desde el punto de vista social y político. En otras palabras: la reforma agraria es el corte y ruptura con una minoría dirigente que, por el uso y abuso de poseer la única riqueza del país, ha venido monopolizando totalmente el poder y legitimando de igual manera una situación de carácter colonial: producciones fácilmente exportables que en ocasiones han pasado a manos de las compañías extranjeras sin resolverse el desarrollo económico de la nación en un cuadro equilibrado y justo.”

“Existe además un factor de incalculable interés en el análisis de las experiencias reformistas de Iberoamérica.

(1) “Iberoamérica entre el bisonte y el toro”. Enrique Ruiz García. Madrid, Taurus, 1959.

PORCENTAJE DE POBLACIÓN ACTIVA AGRÍCOLA EN LOS PAÍSES HISPÁNICOS

Uruguay	22	por 100
Argentina	24	” ”
Chile	30	” ”
Venezuela	42	” ”
ESPAÑA	42	” ”
Cuba	50	” ”
Ecuador	51	” ”
Panamá	51	” ”
Colombia	56	” ”
Costa Rica	56	” ”
México	58	” ”
Paraguay	59	” ”
Perú	59	” ”
Brasil	61	” ”
Bolivia	62	” ”
El Salvador	64	” ”
Nicaragua	70	” ”
R. Dominicana . . .	70	” ”
Haití	72	” ”
Guatemala	75	” ”
Honduras	76	” ”

Estadísticas del Departamento de Asuntos Sociales y económicos de la O. N. U.

Nos referimos al hecho notorio de que la industrialización se ha caracterizado por una lucha abierta de hacendados, fazendeiros y estancieros contra la posible aparición de la industria y el obrero industrial. En toda esta serie de hechos existe y persiste un gravísimo peligro: caer en la tentación de crear, como contrapunto, otra forma de demagogia social que no cambiará en nada el pasado. Así, en numerosas ocasiones, la reforma agraria y la política de industrialización han estado motivadas en gran parte por movimientos de *prestigio personalista*, por determinados paroxismos de orgullo nacionalista y particularista que terminaban por no modificar, en su esencia, las cosas.”

“Norteamérica está convirtiendo a Iberoamérica en parte de su despensa de calidad y en su central de abastecimiento de materias primas y a unos precios y cotizaciones que no son comparables con los que obliga, como contrarreplica, la casi absoluta dependencia de Iberoamérica hacia los productos industriales—y alimenticios— de Estados Unidos. Podría decirse que Norteamérica ha trasladado a otras espaldas—dicho sea sin desconocer su colosal esfuerzo industrial y pionero en todos los órdenes—la proletarianización agrícola que caracteriza a muchas tierras del ‘sur profundo’ norteamericano.”

“Hay un fenómeno por cuyo análisis podríamos tomar una perspectiva de la situación. Durante las últimas décadas Norteamérica se ha ‘reservado’ el derecho de intervención y comercio con los países iberoamericanos. Resulta extraordinariamente aleccionadora la batalla que han librado los capitalistas norteamericanos contra los ingleses—idéntica a la realizada en Oriente Medio bajo el ala de la diplomacia y los intereses de las compañías petrolíferas—en todas y cada una de las naciones de raíz hispánica.”

“Una cosa cierta: que los pueblos iberoamericanos para su defensa y su ofensiva necesitan, urgentemente, la unidad y colaboración entre sí. España, es, ni más ni menos, su cabeza en Europa, por lo que debieran estar interesados en el acuerdo de España con Europa y, a su vez, nuestro país tendría que formar parte del Mercado Común Iberoamericano. El sentido y la lógica obliga a insertarse

para sobrevivir, en un orden comunitario de nuestro tiempo. Las viejas maneras, el sistema de énfasis engolado y retórico tiene que dejar paso a la fresca, torrencial galanura de la política de hoy. Hacerlo al revés representa, en su esencia, un fracaso total."

Mercados Comunes

La prensa del pasado mes reseñó la creación de la "Asociación de Comercio Libre Iberoamericana", integrada por siete naciones. La duración del tratado, firmado en Montevideo, será de doce años. Los países miembros son: Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú y Uruguay.

Al lado de esta noticia hay que añadir que El Salvador, Guatemala y Honduras han establecido también otro tratado de "mercado común". En territorio salvadoreño se reunieron los Presidentes respectivos, Lemus, Idígoras Fuentes y Villada Morales. El tratado incluye también la ciudadanía común, nueva forma del derecho internacional, puesta en práctica por España con numerosas naciones hispánicas, la última de ellas, el Paraguay.

Lo básico en la economía actual es el aumento de exportaciones. Aduanas, cupos y proteccionismos son contrarios a las modernas organizaciones de cooperación económica internacional.

Comentaba un corresponsal que toda inseguridad y todo retraso en la definitiva estructuración económica occidental no puede sino resultar ventajosa para los soviets, tanto en África como en Asia e Iberoamérica. La puesta en marcha de los dos Mercados Comunes Iberoamericanos y las tendencias aglomerantes que cunden por aquel continente, imprimen urgencia a la interpretación. Urgencia no aplacada ciertamente por los informes según los que Brasil ha cambiado con Alemania Oriental 650 máquinas para la construcción de carreteras; con Checoslovaquia, seis millones de dólares en maquinaria agrícola y con la Unión Soviética, productos petrolíferos, todo ello por café, cacao y otros productos.

El fin primordial de la Asociación de Comercio Libre Iberoamericana es la supresión, a la larga, de las tarifas aduaneras, objetivo a cubrir, según el propio tratado, dentro de doce años, en los que se aspira a establecer no sólo el intercambio de capital y mano de obra y el intelectual, derivado de las relaciones culturales, sino también una moneda común.

El mismo día de la firma del tratado comentaba el "Times" que al cumplir los fines propuestos "los siete países reunidos ahora en el mercado iberoamericano constituirán una comunidad económica y comercial de importancia similar a los Estados Unidos o a la Commonwealth".

Todo ello sin contar que con el tiempo los restantes países hispanoamericanos tenderán a unirse a la A. C. L. I.

Con referencia al Mercado Común Centroamericano hay que notar que los tres estados dejados fuera, contra su voluntad, Panamá, Costa Rica, y Nicaragua, amenazan crear otro "mercado común". Mientras, Colombia y Venezuela hablan de reconstruir la "Gran Colombia".

Un comentarista, analizando todos estos hechos, finalizaba: "Tres ventajas ayudan a Iberoamérica, que no tiene Europa: la sola existencia de dos idiomas extraordinariamente similares, una sola tradición y una sola religión".

Religión, Lengua y Tradición son los tres pilares graníticos en que se asienta la comunidad de pueblos hispánicos.

Cuba, punto y aparte

El problema de Cuba merece mención especial. "Todo hace creer, comenta el profesor Plinio Correa de Oliveira en las columnas de *Catolicismo* de Brasil, que para anestesiar la opinión pública y evitar peligrosas cristalizaciones,

los discursos de Kruschév en su próximo viaje a Occidente serán exageradamente moderados. Pero el lobo que en París sujetara la máscara, dejola caer en La Habana. Mikoyan pronunció allí un discurso en que hizo abiertamente la apología del régimen comunista, glorificando la "riqueza" soviética, proclamando la "pobreza" norteamericana y haciendo ver que los pueblos sólo encontrarán la felicidad en la vía del socialismo marxista. En la misma ocasión fue abierta al público una exposición de productos industriales soviéticos, para reforzar en el espíritu del pueblo cubano los argumentos de la arenga".

"Esto pasó así, porque así lo quiso Fidel Castro. Extermado e intolerante en relación con cualquier acción política procedente de elementos a quienes ha hecho matar los padres y confiscar los bienes, es, en cambio, en relación con el comunismo todo cordialidad y tolerancia. ¿A dónde se dirigen sus tendencias?"

Cuba es en el fondo un claro exponente del problema general de los países del Caribe. Estados Unidos ha considerado, desde la famosa declaración de Monroe, al Caribe y a Iberoamérica en general como un apéndice. Fruto de la política *monroísta* fueron las sucesivas agresiones y anexiones de California, Tejas y Nuevo Méjico, de la Zona del Canal de Panamá, de la isla de Puerto Rico, y de las numerosas intervenciones armadas en Nicaragua, Cuba, etc., hasta el mismo Paraguay.

En especial, la zona del Caribe ha sido entregada en exclusiva a unas pocas compañías comerciales—la más importante, la "United Fruit"—que han procurado mantener su dependencia de Estados Unidos. El porcentaje de exportaciones de Panamá, por ejemplo, hacia Norteamérica es de un 97 por 100.

Tibor Mende proporciona en una de sus obras las siguientes datos sobre Cuba. "La isla proporciona un tercio de la producción azucarera mundial. Las tres quintas partes de la tierra están cultivadas de caña de azúcar y los tres cuartos de la producción van a Estados Unidos. De diez molinos de caña, nueve pertenecen a U.S.A. y les pertenecen igualmente la mayor parte de las plantaciones."

Cuando se produjo la revolución cubana, fomentada por los Estados Unidos (vid. CRISTIANDAD. "El Movimiento del 26 de julio", n.º 345 y 347), el 10 por 100 de la población cubana—6.500.000 habitantes—se hallaba parada. El apoyo popular le vino indudablemente de estos cientos de miles de campesinos. Dice Josué de Castro, antiguo Presidente de la F. A. O., que en Cuba, "la aglomeración de frutos tropicales, en los colores y las formas más variadas, están destinados a ser consumidos por aquellos que tienen un alto poder de compra. El espectáculo de estos frutos apetitosos y succulentos apilados sobre los mercados de La Habana constituye una verdadera acusación contra quienes han hecho posible la existencia del hambre en una región tan bien dotada como Cuba para alimentar a su población".

Ruíz García, en la obra citada anteriormente, enjuicia la revolución de Castro. "Al margen de todas las conclusiones, por encima de los "barbudos" y todos los demás símbolos revolucionarios y antirrevolucionarios, Fidel Castro se encontraba ante un dilema del que no podía retroceder: primero, ante la reforma agraria, dado que sustancialmente el levantamiento contra Batista, pese a la inyección juvenil, había sido portado sobre la espalda de la masa campesina; segundo, porque era sabida la reacción que iba a producirse desde el área latifundista nacional y extranjera. De aquí a su bautismo como comunista, todo era sencillo."

"El resultado ha sido que la revolución ha entrado en un círculo vicioso del que nadie es responsable y nadie puede eludir tampoco la responsabilidad. Al no poderse realizar reformas efectivas de estructura se ha desembocado en el exceso y en la retórica liberadora, cuando en su última instancia, siendo el azúcar la esencia vital de la

CRONICA INTERNACIONAL

La democracia salva la tiranía

En junio de 1941 se produjo el ataque alemán en el frente ruso. Totalmente inesperado, cogió por sorpresa a los rusos. De éxito en éxito los alemanes fueron apoderándose de sectores y cuencas cada vez más vitales para los rusos. Tan mala y difícil se hizo la situación, tan negra se presentaba la perspectiva para el dictador bolchevique, que en uno de sus discursos, repleto de pesadumbre, Stalin hubo de exclamar:

—¡Hemos perdido para siempre lo que Lenin había creado!

Todo hubiera estado perdido para la dictadura soviética si al otro lado del Atlántico no hubiese estado rigiendo los destinos de la gran nación americana un viejo sectario y enfermo que estaba del todo bien dispuesto a oír las angustiadas súplicas del dictador.

Roosevelt, Franklin Delano Roosevelt, dicho con todas las letras para más concretar la figura del funesto personaje, uno de los más desdichados de nuestro siglo según la propia Historia nos va mostrando, oyendo solícito las peticiones del tirano en trance de hundirse le ofreció y remitió mil millones de dólares en material de todas clases, y la tiranía se salvó.

Veintiséis mil millones no bastan

Terminada la contienda, desaparecido el funesto autor de este préstamo, salvada la República soviética y surgidos con mayor vehemencia si cabe sus impulsos de dominio mundial y de imposición de sus doctrinas, la misma nación americana ha de hacer y luchar por doquier para tratar de limitar, ceñir y contener la expansión del ingrato aliado.

Para apoyar a otros que le ayuden a defenderse de aquel a quien salvara con la entrega de los mil millones, los EE. UU. llevan entregados más de veintiséis mil millones de dólares, y aun así no puede considerarse con ellos segura. Los países más favorecidos con esa generosidad interesada son precisamente los más desagracedidos, y otros, a pesar del donativo, actúan como mejor les parezca o más creen que les conviene.

El americano feo

Uno de los libros recientes de mayor éxito en Norteamérica y que más fuertes polémicas ha suscitado se titula así: "El americano feo", obra de William J. Lederer y Eugene Burdick, ha motivado incluso protestas en el Senado. En síntesis es una crítica de la forma como actúa la diplomacia de los EE. UU. en muchos países, en este caso en unos supuestos países del sudeste asiático, con sus equivocados alardes de lo que da y su incompreensión para las circunstancias locales de cada caso.

Aparte lo que pueda tener de exageración, hay mucho quizá de cierto en el fondo de la obra. No se concibe cómo un país que es el inventor de eso que hoy se considera tan imprescindible como las oficinas de "public relations", esas secciones encargadas de informar sobre lo que se debe decir, cómo se debe decir, qué no se debe decir, y a quién se debe decir, no ha conseguido formar una buena oficina de esas para su propia actuación y propaganda como país.

Con todo lo que representa esa ingente suma de veintiséis mil millones, por no saberlo decir, por no tener

una buena asesoría sobre el arte de la propaganda, mas son, quizás, odios y enemistades que afectos amistosos, lo conseguido.

El arte de saber gritar

La propaganda es un arte, un arte lleno de sutilezas cuando se trata de la política.

Siendo los EE. UU. los primeros en el arte de la publicidad comercial, posiblemente por confusión al estimar que es lo mismo la publicidad política, están demostrando ser de los últimos en esta especialidad.

No llega a la décima parte lo que Rusia lleva entregando, algo menos de dos mil quinientos millones de dólares, repartidos entre muchos países, bastantes de ellos comunes en los favores con Norteamérica, y sin embargo podría evaluarse en diez veces superior el éxito propagandístico conseguido. Eso sin contar con el éxito de penetración y proselitismo, tan especialmente importante para aquélla.

La India, Finlandia, Afganistán, Nepal, Siria, Egipto, etc., con cantidades que van desde los 500 millones de dólares de la primera a los 100 millones de otros, la mayoría como se ve países limítrofes o casi limítrofes de Rusia, al recibir esas ayudas rusas han dado lugar a reiteradas muestras de agradecimiento y vinculación con el donante, cosa que apenas ha logrado lo EE. UU. Tan sólo uno de los beneficiarios se sale de esas sumas relativamente reducidas, la China con sus 20.000 millones de dólares, y esa es precisamente, por ser la ayuda más intensiva y más impositiva, la que ha resultado más fallida. No sólo no agradece, sino que se revela, se inde-

isla y estando controlada ésta por el consumo norteamericano y los mercados internacionales, no existía la posibilidad de cambio nada más que embarcándose en una gran política de diversificación de producciones para lo que era preciso asegurar, previamente, la colaboración capitalista de Norteamérica y de Iberoamérica. Nadie, en suma, ha estado a la altura de la situación, pero ha venido a subrayar algo que es esencial: que no puede modificarse nada en Iberoamérica mientras no se llegue a una unidad específica. Todo lo contrario, es ganas de hablar."

"Norteamérica estaba dispuesta a aceptar la caída de un "tirano" oficial como Batista para crear el mito de un demócrata romántico. Pero cuando de una situación a la otra se podía plantear sobre la revisión general de la política U.S.A. en el Caribe, las cosas cambiaron y se ha venido colocando a Castro — que era empujado por el temporal del círculo vicioso — en el rincón de los apesados. Si la revolución cubana se hubiera producido dentro de un bloque económico unitario y con América Central federada, las cosas hubieran sido totalmente distintas."

Así las cosas, la revolución cubana estaba abocada al fracaso o a convertirse en una avanzadilla comunista en el Caribe. Porque para subsistir no tiene más alternativa que aceptar la ayuda que puedan prestarle la Rusia de Krushchev, con su bloque de "satélites", y la China de Mao.

El intento de penetración comunista en Cuba es el más serio realizado hasta la fecha. Primero fue la ayuda a la Revolución Mejicana que cuajó en un sindicalismo socialista. Más tarde, la intentona de Bogotá, en 1948, durante la Conferencia Panamericana. Luego, el apoyo al Gobierno Arbenz, en Guatemala. Ahora se centra sobre Cuba una sistemática campaña de propaganda soviética. Parece que Moscú ve en la revolución fidelista un serio inconveniente a la solidaridad interamericana. Lo que no ve Moscú es que el experimento de Cuba subraya la importancia de una verdadera unión iberoamericana. Porque se ha tendido y se tiende siempre a considerar a Iberoamérica de la misma forma que las fiebres nacionalistas africanas. Olvidando que Iberoamérica es una de las más firmes esperanzas del Occidente Cristiano, del que es parte integrante.

NICOLÁS LOMBARDO

pendiza y dispone de lo recibido para su exclusivo provecho y no para el de Rusia.

Aparte esos países periféricos hay dos que se destacan totalmente por su alejamiento. Algo debe haber muy especial en ellos para que Rusia rompa con el hábito de reparto entre vecinos. Se trata de Argentina y Cuba.

Cuba, talón de Aquiles

Consecuentes con la mencionada falta de visión política los americanos veían con benevolente gracia las peripecias del barbudo Fidel Castro en Sierra Maestra.

La corrupción y otros fallos, nunca la acción de aquél, hicieron caer a Batista, y de esa forma, siendo el primer sorprendido él mismo, se encontró Castro dueño de Cuba.

Norteamérica no supo comprender, no supo o no quiso ver lo que había con Castro; lo llamó a desfilas, por la Quinta Avenida, lo trató de héroe y lo agasajó, como si fuese algo, cuando no es más que un pelele, un mascarón tras el que se define ahora cada vez más clara la verdadera faz del argentino comunista "Che" Guevara y del hermano de Castro, Raúl.

Guevara y Raúl invitaron a Mikoyan; Guevara y Raúl organizaron la exposición soviética y atendieron al ministro ruso, y recibieron de él un préstamo de ciento cincuenta millones de dólares, y un contrato de compra de azúcar, y el envío de aviones, helicópteros y armas que otros le negaron.

¿De qué le servirá la potente red detectora esparcida por todo el mundo para su defensa, si ahora tiene al descubierto el talón de Aquiles cubano?, porque paso a paso bien puede llegar el momento en que Cuba arriende una base a Rusia, al igual que Norteamérica tiene la de Guantánamo. ¿Cómo podría protestar de esa concesión, cuando llegase, si ella tiene otra similar? Y si se establece una base rusa en Cuba, ¿qué harán los EE. UU?

La caza del submarino

Hace unos meses la prensa anduvo pendiente de las incidencias derivadas de la presencia de uno o unos submarinos desconocidos en aguas del Golfo Nuevo en Argentina.

Muchas consideraciones se podrían hacer sobre ese hecho. Una primera trascendente la de estimar en cuánto vale esa presencia atrevida y provocadora, a tan enorme distancia de sus rutas y bases, de ese submarino, a no dudar soviético, o a lo menos de país

sometido a Rusia que para el caso es lo mismo. No es un hecho aislado; otros barcos similares habían sido vistos anteriormente a lo largo de toda la costa americana, tanto en el hemisferio Norte como en el Sur. Según se opina realizan una labor de estudio de la cuenca submarina, profundidades y perfiles, muy probablemente con el fin de completar cartas marinas en las que se indiquen los lugares donde, en un futuro, submarinos atómicos puedan estar adecuadamente apostados en espera de órdenes para disparar sus proyectiles dirigidos contra puntos vitales del Continente americano. No espiaba instalaciones, pues poco puede ver que no sea ya conocido; lo que le interesaba eran los mejores refugios submarinos, sin corrientes y con las precisas condiciones de profundidad y accesibilidad, en los que el día de mañana puedan quedar apostados.

En el aspecto de política interna el incidente implicaba un pugilato de fuerzas entre la Marina y el Presidente Frondizi. La Marina, que como bien ha demostrado es elemento preponderante e influyente en el país, deseaba apuntarse un tanto consiguiendo localizar y hundir al inmerso intruso; al Presidente no le interesaba en modo alguno ese hundimiento, pues hundirlo representaba identificarlo, con la vehemente sospecha de que, pese a su pronta mentira oficial de que no era suyo, iba a resaltar ruso.

Como Argentina ha recibido recientemente treinta millones de dólares prestados por Rusia para prospecciones y explotaciones petrolíferas, y la identificación obligaría a una ruptura de relaciones diplomáticas, la orden fue de dejarlo escapar idemne; costó que se aceptase pero triunfó sobre la Marina; para salvar las apariencias se prolongó unos días más la ficción de la búsqueda.

En el fondo es un éxito ruso, un buen fruto de sus meditados préstamos. Con triunfos como ese y con la actividad creciente de sus representaciones diplomáticas, léase centros de agitación, que como la Embajada en la misma Argentina cuenta con 180 personas, y la de Montevideo con sus 250 funcionarios y su misión directora sobre las demás, mucho es de temer que la labor comunista cunda de modo eficaz en la América española, donde tan decididamente está el soviético dispuesto a dar la batalla.

¿Ocaso de las marinas de guerra?

En las flotas bélicas mundiales se está produciendo una notable trans-

formación; no se trata sólo de la propulsión, sino de su armamento y utilización táctica. Se va dejando de pensar en una flota para luchar con otra similar del contrario, o destruir su marina mercante, para pensar en una flota como transporte de bases de lanzamiento de artefactos bélicos contra objetivos terrestres.

En ese mismo sentido se ve como van desapareciendo los cañones y el armamento convencional para ser sustituidos por baterías de lanzamiento de proyectiles. Ya se están proyectando futuras unidades sin apenas dotación de cañones clásicos.

Siguiendo la transformación, y mediando tiempo, puede llegar día en que se llegue a prescindir de los mismos costosísimos barcos, como ya en forma más rápida e inmediata está sucediendo con la aviación, puesto que los proyectiles de diversos alcances llegarán a cubrir todos los objetivos sin necesidad de que se desplace la base lanzadora.

Supongamos que se acerca ese día y que están en trance de desaparecer las marinas de guerra.

Además de su cometido en tiempos bélicos, las marinas han solido ser un instrumento político, un órgano de presión y expansión, prototipo de cuya eficaz utilización ha sido Inglaterra.

La Marina británica es la más genuina manifestación uniformada de la masonería de rito escocés, y las Marinas de otros países son feudo obligado de las respectivas masonerías, curiosamente de logias afiliadas a ese rito. Masonería y Marina trabajaron al unisono por el engrandecimiento del Imperio inglés y la expansión de sus intereses. Imperio fue sinónimo de mercado.

En la lucha sorda que se da en el mundo entre los intereses yanquis e ingleses, aparte otros de menos consideración, en la retaguardia se halla la secta. En cuanto a Norteamérica representada por las sociedades tan conocidas como el "Rotary Club"; de parte inglesa por la Marina y el rito escocés.

Desde el final de la segunda guerra mundial perdió su hegemonía la Marina, dejó de ser la primera del mundo para pasar, por ahora, a un tercer puesto. Desde entonces también los intereses ingleses se hallan en retroceso continuado en beneficio de los americanos. Pudiera ser casual, pero es así.

Si llegan a desaparecer las Marinas de guerra, ¿cuál será entonces el instrumento que las sustituya en el manejo por la secta?

FERNANDO SERRANO

SOBRE ARTE SACRO MODERNO

FRENTE AL ARTE EN BOGA

Por su indudable interés para esta Sección, copiamos el siguiente fragmento de la Pastoral de S. E. el Cardenal Siri, Arzobispo de Génova, "El complejo de inferioridad".

Se presenta este arte como el aliento esencial, la interpretación auténtica de nuestros tiempos. Si se partiese de la hipótesis de que nuestro mundo está enfermo, tendríamos que admitir entonces que su arte le sigue en el terreno patológico. Es difícil decir hasta que punto el arte refleja nuestro tiempo porque esto depende de la libertad y espontaneidad del arte y de la humildad de los artistas, necesaria para vivir en comunión con sus semejantes sin pretender uniformarlos todos según su propio punto de vista.

Puntualización práctica

Evitemos ante todo un equívoco. Nuestro siglo debe tener su arte, debe incluso definirse por éste, que debe tender a expresar su historia y su sensibilidad particular. Este arte moderno debe ser nuestro y debe ser sentido con sinceridad en relación a los nuevos instrumentos de que se sirve, y debe enriquecerse de las posibilidades que le son ofrecidas con las nuevas capacidades instrumentales. Distingamos bien "arte moderno" de "arte en boga".

Decir esto con absoluta lealtad no es manifestarse contento del arte en boga. En esto yo tengo una misión concreta: refrenar la admiración por las cosas de este mundo dentro de límites justos y equilibrados, para que la exagerada y simplista admiración no lleve a mis hermanos a complejos de inferioridad. De hecho el sector del arte nos corresponde porque el decoro de la casa de Dios nos lleva más que a muchos otros, y con frecuencia entre los primeros, a servirnos de él. ¡Ay si la conciencia de no ser artistas de profesión nos induce a deponer toda autoridad crítica y a fiarnos ciegamente de quien se reputa especialista! ¡Ay si creemos que el aceptar sin discusión todo lo que se hace por parte de los ídolos del día, es la condición necesaria para no ser retrógrados e ignorantes! ¡Ay de nosotros si nos convencemos que para convertir el mundo —aunque fuese sólo el mundo del arte— debemos, no sólo beber cuanto por aquí se ofrece, sino convertirnos sin más en propagandistas de vanguardia, ciegos y fanáticos! La posteridad se reíría de nosotros y ¡no sin motivo! Estaríamos entonces en un vergonzoso y humillante complejo de inferioridad y, al construir, edificaríamos monumentos de nuestro complejo de inferioridad. Monumentos tales y tales manifestaciones, que atestiguan el complejo de inferioridad de quienes los emprenden, de quienes los patrocinan, de quienes los aplauden y de sus conmovidos admiradores, los he visto y estudiado en Italia y en el extranjero. No puedo olvidar que un día invité a los que me acompañaban a recitar el Miserere para pedir perdón a Dios por la ofensa que se le hacía con aquella deformidad arquitectónica.

También aquí, pues, procuremos ver bien las cosas, tales como son, para no sufrir de admiraciones ridículas, y para mantenernos al nivel que en los siglos pasados atribuyó a los grandes mecenas del clero a una con los artistas el mérito del mayor esplendor artístico.

Más filosofía que arte

El arte en boga tiene a menudo el defecto de ser más filosofía que arte. De hecho generalmente se apoya en los cánones de la estética crociana. Croce ha derivado del idealismo de Hegel y en virtud de ello el arte en boga se concibe a sí mismo con una expresión del instinto primordial. En consecuencia exige la originalidad absoluta, el carácter de interpretación de un puro estado interior, y ha abolido en su lenguaje y en su criterio el concepto de lo bello. El hecho de actuarse como momento de expresión instintivo lo conduce—en cuanto puede—a un plano cerebral que lo cualifica y le obliga a infinidad de palabras y elucubraciones para llegar a hacerse entender por el hombre de la calle.

Todo esto no siempre es consciente, y aunque no tenga conciencia de la derivación del idealismo, no obstante ésta existe.

El hecho de ser ante todo deudor de una filosofía que está en sí misma muerta y sobrevive sólo en sus consecuencias y en su metodología constituye un empobrecimiento. En realidad, además de la heterogeneidad se llega a lo recóndito o cerebralismo, al virtuosismo puramente simbólico de estos interiores individuales, que podrán interesar seriamente al que los experimenta y serán para los más mera curiosidad.

Más revolución que inspiración

En segundo lugar el arte en boga ha asumido un papel completamente revolucionario y negativo frente a la tradición. Esto podría ser lógico y prudente si en la tradición no se contuvieran "valores". Pero no es así, pues quizá nunca como hoy se han multiplicado las investigaciones sobre los documentos de la tradición, y nunca se ha tenido una actitud tan conservadora de los documentos. Es, pues, obvio que aquella reacción totalitaria y violenta no puede mantenerse seguramente equilibrada. Si se piensa que tal vez las mayores razones de las admiraciones infinitas son debidas al hecho revolucionario y al placer de derribarlo todo, puede entenderse que antes de adherirse a tal aplauso fanático es oportuno ponderar y evitar las sugerencias demasiado emotivas.

Demasiado conformismo

En tercer lugar el arte en boga está en alguna medida inficionado de conformismo, mientras el conformismo es antitético a la noble libertad inspiradora y a la natural espontaneidad creadora del artista. Este conformismo es todavía más extraño por cuanto la teoría crociana quiere entroncar el arte mismo con la expresión de un instinto primordial. ¿De dónde pues el conformismo?

Aquí encontramos la triste causa que señalamos a propósito del pensamiento moderno. Existe desgraciadamente un imperio industrial y comercial que dicta leyes a los mercados, que maneja el aparato de la propaganda y por

consiguiente hace la crítica exaltadora o demoleadora. Este imperio puede más que las escuelas. Nace de él una opinión pública prefabricada que aprueba y rechaza y acaba por imponer la aceptación de gustos y de direcciones a los que quieren conservar el prestigio. Quien no quiere debe apartarse y aceptar todas las consecuencias del aislamiento.

Desde que el mundo es mundo la opinión ha influido siempre sobre cuanto han hecho los hombres de bello o de feo, pero nunca había sucedido en tales proporciones que una organización anónima internacional diera el tono de lo bello y malo en materia de arte. Tanto más cuanto que el arte es también un medio de vida y no siempre logra éxito al exigir que se elija por él la pobreza y el hambre.

Tras muchas palabras altisonantes se encuentra también esta realidad. Es útil conocerla para llevar las cosas a proporciones honestas.

Poca sensibilidad cristiana

Finalmente muchas interpretaciones religiosas del arte moderno no están a tono con el ambiente de la Iglesia Católica. Las artes figurativas tienen en ella una función clara, precisa y venerada: la de ser la "Biblia pauperum", es decir tener una función didáctica permanente. Para asumirla deben ser entendidas de modo intuitivo. El "cerebralismo" y la "deformación" son directamente contrarias no sólo a la comprensión intuitiva sino al estímulo del respeto por las cosas de Dios.

La cosa es grave. Quien se encarga de una iglesia o de una obra para una iglesia y se deja guiar por el criterio de gustar al ambiente de los artistas o a cualquier otro, corre

el peligro de hacer algo inútil y dañoso para los fieles. Las iglesias no se construyen para recoger los aplausos de alguien o para lograr a los promotores el calificativo de personas inteligentes y de vanguardia; se construyen para que sirvan al pueblo en su acepción media.

Este grado de más o menos funcionalidad del arte moderno, respecto a la finalidad de los monumentos sagrados, debe ser sabiamente medido caso por caso y ello basta para comprender que en esto la misma prudencia no permite confiarse a entusiasmos fáciles ni a vergonzosos temores.

No se olvide nunca que el principio crociano más arriba descrito es de tal modo absorbente y tiende a convertirse en algo tan perentorio y absoluto que provoca hostilidad y desprecio para quien osa cerrar el paso a sus eventuales errores. Se requiere por tanto valor y el valor se manifiesta también consintiendo en perder la aureola de inteligentes y pioneros.

Los que han querido a toda costa pasar por inteligentes o ser de cualquier forma pioneros, han logrado ser víctimas del complejo de inferioridad. La posteridad los juzgará.

* * *

Nunca fue cosa noble en cualquier tiempo atender al criterio de la multitud para unirse a él sin discreción, aceptar lo que parece en cada momento que vence y domina, dar razón a los que gritan con más fuerza, consentir al prepotente, adular al afortunado, sustituir el maduro juicio personal con las convicciones anónimas prefabricadas.

Estoy profundamente convencido que estas tales manifestaciones de arte religioso dan testimonio del complejo de inferioridad y nada más.

LOS CARACTERES DEL ARTE SAGRADO

Creemos asimismo del máximo interés transcribir un fragmento del artículo sobre "Arte sagrado y profano" publicado por Thomas Merton en la "Revista de Teología" de La Plata.

1. — UNIVERSALIDAD.

Para que una obra de arte sea verdaderamente sagrada, debe llevar no sólo el signo de lo divino, sino también debe tener impreso cierto sello de *universalidad*, en cuanto medio de expresión del pueblo de Dios. (Universalidad no quiere decir conformidad con el más bajo común denominador...) Debe estar adaptada a su finalidad de servir en el culto cristiano.

Esto nos permite ver de inmediato un grave problema para el arte de hoy que debemos considerar objetivamente. En los raros casos en que el arte moderno refleja un carácter creador, por lo general no es comprendido por la mayoría de los fieles y no está adaptado, por tanto, al lenguaje espiritual de los cristianos de nuestros días.

La dificultad no proviene del arte, sino de los fieles que, infectados por todas las enfermedades del ambiente en que viven, se han vuelto sordos y mudos en lo que atañe a la auténtica Belleza.

En el lado opuesto, cuando el arte encuentra pronta aceptación por parte de la gente, cuando llega a obtener una cierta apariencia de universalidad, no refleja entonces ninguna señal de lo divino en sí. No es creador. No vive. Es un peso muerto.

La dificultad es múltiple.

Algunos se sienten tentados a admitir que la *universalidad* basta. Si no es un arte elevado. ¡Paciencia! Por lo menos ayuda al pueblo a rezar. Olvidan que si no es enteramente sagrado, no puede cumplir esa misión de una manera vital y satisfactoria.

Otros se conforman con un compromiso. Aprueban las

obras que tienen *aspecto moderno* pero que aún gustan a todos. También estos olvidan que no basta a esas obras *parecer modernas*. Ser *creaciones* es algo más que ser *diferentes*. Esas obras están todavía muertas.

Tres ejemplos.

Hay casos en que el Arte Sagrado es a la vez "divino" y "universal" que resulta expresión acabada del espíritu de la Iglesia y es al mismo tiempo comprendido por el pueblo de una época determinada y sigue siéndolo así en todos los tiempos. Citemos solamente la *Catedral de Chartres* y las *obras* de Fra Angelico.

También tenemos el ejemplo opuesto: el de un gran artista de nuestros días que sin embargo no es popular: Rouault (yo diría además, no extraordinariamente grande, pero sí creador y verdadero artista. Sus cuadros tienen carácter *sagrado*. Rouault está más cerca de Chartres que del arte convencional contemporáneo *moderno* o no).

2. — CARÁCTER.

Para que el arte llegue a tener carácter sagrado, es necesario que tenga antes un *carácter*.

Miguel Ángel dijo: "*Todo buen cuadro es noble y devoto en sí mismo*".

Podemos añadir que cualquier obra de arte profano que tenga vida y carácter es en sí misma más sagrada que una obra de tema e inspiración religiosa, que no tenga aquellas cualidades.

Pruebas de esta tesis: Uno de los más *sagrados* de nuestros himnos es el *Urbs Jerusalem Beata*, primitivamente

una marcha que cantaban las legiones romanas y más tarde adaptada como himno.

También el himno de Adviento *Conditio Alme Siderum* fue en un tiempo canto popular. Notemos de paso la influencia de lo *tradicional* en lo *sagrado*. ¿A qué se debe? A que nuestro concepto de lo sacro, importante, significativo, etc., está en gran parte alimentado por toda una serie de símbolos heredados, comunes a nuestra raza, enraizados en la conciencia de nuestros antepasados. (Lo que para un chino es *sagrado*, podría ser que no lo fuera para nosotros, sin una educación previa. El blanco, p. ej., es en China color de duelo).

3. — MISTERIO.

Pero siempre la esencia de lo *sagrado* será un cierto sentido de lo *trascendente*. La obra de arte logra esto por su carácter creador, su integridad, su originalidad, su vitalidad, su respeto por el misterio de lo real. La creatividad del arte es en sí misma un misterio que fluye del misterio de Dios.

Lo *sagrado* en el arte cristiano, envuelve no sólo la idea de un misterio exaltado, sino de un *Misterio de Comunión con Dios*. El arte *sagrado*, sin ser instrumento de un mero moralismo, debe siempre ser capaz de despertar en nosotros profundos sentimientos de *caridad*, con los cuales nos sentimos unidos a Dios y a nuestros semejantes. Sin embargo, todo esto se debe entender rectamente. El arte no tiene que *predicar* para ser *sagrado*.

No se pretende que despierte *conceptos en nuestras mentes racionales*, sino una *intuición en lo profundo del alma*.

La *seriedad* es por lo tanto una cualidad eminentemente *sagrada* en arte. Aquí *seriedad* quiere decir capacidad para penetrar la realidad y ver detrás del misterio — ver la importancia de lo que es real — porque es Dios quien habla en él. Es la *seriedad* del niño, no la pseudo-seriedad del adulto que dormita en un concierto. (Este cree que la música es seria porque lo dice el programa y no sabe expresarlo de otra manera). Una pieza de la música humorística (Los "Cuatro Cuartetos" de Hindemith, p. ej.), puede ser más seria que cualquiera otra música *clásica*.

Lo *sagrado* en el arte es una ventana abierta a la eternidad.

4. — SINCERIDAD.

Por último, es indispensable una absoluta sinceridad. Y no hay nada sincero en el Cristianismo que no sea esencialmente *exterior*.

Todo lo orientado hacia el espectador, con el objeto de llamar su atención y conquistar su admiración — ya sea arte, virtud u oración — no puede ser enteramente *sagrado*. El arte *sagrado* está sólo orientado a Dios. Es *puro*. No se

anuncia con trompetas. No simula ser lo que no es. No pretende conseguir una aceptación inmediata, por medios mezquinos. Es sincero consigo mismo y con los demás.

Regamey critica una enorme iglesia construida en dos años en los terrenos baldíos de un suburbio de Bruselas, con la intención de que dominara las cosas que se construyeran posteriormente. Esto es una falsedad. En la Edad Media, cuando toda la comunidad levantaba una Catedral y tardaba cincuenta años en construirla, ésta tenía que dominar la ciudad. En cambio, el proyecto de Bruselas peca de pretensión y de ostentación.

TRADICIÓN Y CONVENCION

El Arte *Sagrado* debe ser *tradicional* y estar de acuerdo con la Liturgia y el espíritu de la Iglesia, pero no debe ser *convencional*. (Diferencia entre *tradición* y *convención*, cfr. T. S. Eliot, *Ensayo*).

1) La *Tradición* no es puramente una herencia; tampoco un regalo que pasa de mano en mano.

La *Convención*, sigue pasivamente por los caminos que abrieran nuestros antepasados y quienes nos rodean.

2) La *Tradición* supone un *sentido histórico* que debe ser adquirido con gran trabajo. Con mayor razón en América "el *sentido histórico* comprende la percepción no sólo del pasado como pasado, sino también de su presencia actual". (Eliot, p. 4). Percibe la perenne actualidad de todo arte viviente, desde los primitivos hasta el presente.

Por la *Tradición*, Homero es más contemporáneo de Eliot, que éste de la revista *Collier's*.

La *Tradición* nos da sentido de nuestro propio lugar en el tiempo. La *Convención* no tiene conexión vital con el pasado remoto; no nos integra a una cultura; sólo nos ayuda a masificarnos precisamente con aquello que hay de más pasajero e intrascendente en la sociedad.

3) La *Tradición* es una corriente *real* que permanece viva e intemporal y que se renueva constantemente *contra* la muerte y la inercia de la *convención*.

Las modas pasan, los gustos cambian, la *Tradición* permanece.

La *Convención* es la repetición de lo que murió en la generación pasada. Es el esfuerzo vano por perpetuar lo transitorio, lo que murió en nuestra propia generación. Es simplemente *conformismo* con lo que nos resulta familiar.

4) La *Tradición* es una profunda conciencia viva del pasado, del presente, del futuro.

La *Convención* está replegada sobre sí misma y desconoce todo lo que no le es propio.

5) La *Tradición* es siempre novedosa y original.

La *Convención* — muerta antes de nacer — es la oposición a todo lo que signifique originalidad, vida y espontaneidad.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

LA DIVINIZACION DEL CRISTIANO, por Enrique Ramière, S. I. Ediciones Paulinas. 20 x 12 cms. 344 págs.

El P. Enrique Ramière es por excelencia el teólogo de la Realeza de Cristo y del Apostolado de la Oración. Los dos títulos le hacen acreedor de modo especial a la atención y simpatía de los lectores de nuestra Revista. Con gozo hemos recibido de las Ediciones Paulinas, de Zalla (Vizcaya) la nueva presente edición de una de las más valiosas obras del insigne maestro. *La divinización del cristiano* es una luminosa exposición de la teología católica acerca de nuestra santificación considerada en sus relaciones con el Corazón de Jesús. No nos

extenderemos en resumirla, porque es sobradamente conocida en España por la edición que de ella ha divulgado ampliamente el "Mensajero" bilbaíno. La presente versión, que por algunos indicios parece haber sido retraducida del italiano, nos parece menos fiel que la que conocemos y prescinde de la introducción y de algunos interesantes párrafos del original francés. También lamentamos que no se hayan copiado de la española los títulos de cada párrafo, que tanto ayudan para la visión sinóptica de la obra y para su repaso o estudio. De antiguo está ya el P. Ramière aclimatado en España. Pero la nueva obra de los PP. Paulinos ayudará no poco a renovar y amplificar su memoria. ¡Quiera Dios que no tardemos en ver publicada en

(Continúa en la pág. 120)

ENCUESTA SOBRE ARTE SACRO MODERNO

(del coloquio organizado por «Schola Cordis Iesu» (1))

LA UNIDAD DEL ARTE

El arte sacro y el arte religioso en general constituyen un problema que a menudo se ha desorbitado. Se intenta tratarle como si constituyese de por sí un mundo aparte, cuando en realidad precisamente el hecho de que se haya convertido en un mundo aparte es lo que ha engendrado la situación dramática en que hoy se encuentra. La decadencia del arte sacro es de una evidencia total. No podemos negar que entrar en una iglesia es realmente, para nosotros, a veces un verdadero suplicio estético. Este hecho de tener que soportar unas imágenes tan desagradables, hasta tal punto desorbitadamente equivocadas, ocurre por una causa muy sencilla: porque el arte sacro en un momento de la historia se separó del arte en general. Este error es gravísimo, y es curioso que incluso muchos de los que intentan defender cierto arte sagrado que entienden que estaría mejor que el que hoy se hace, lo hacen suponiendo necesaria esta separación. Esta es la raíz de todos los errores. En realidad, si es preciso fabricar zapatos para los médicos, aquello que realmente se necesita ante todo, no es que sean unos zapatos de categoría médica o del estilo médico, sino que sean unos buenos zapatos. Si no son unos buenos zapatos no sirve para nada que tengan un estilo adecuado para los médicos. Esto es una cosa clarísima. Hay un chiste famoso que yo repito sobre estos temas: aquel del famoso menú de un restaurante en el que por 10 pesetas nos daban cuatro platos importantísimos, con unos postres deliciosos. Diciendo, el amigo interlocutor, que este menú era imposible, puesto que era imposible dar por 10 pesetas todo esto, el otro, acosado, llegó a confesar: —no, no, verdad no es verdad... pero ¿eh que es barato?—. Este chiste demuestra que si una cosa no es verdad tampoco puede ser barata. Esta es la posición fundamental en la que habría que pensar cuando se piensa en el arte religioso. El único problema realmente importante es que sea arte bueno. El arte bueno sirve para aquello que se le emplea. Unos zapatos lo mismo sirven para un carnicero que para un médico. El arte religioso no es ninguna especialidad. Lo único que hay que discutir es si es buen arte, o mal arte. Ser religioso o no, es cosa de las personas, no de los objetos. En general se revelará como un síntoma de degeneración el momento en que este arte tenga especialización esencial. Cuando nosotros vemos en alguna iglesia algún objeto que nadie aceptaría en su casa, esto es síntoma de decadencia, síntoma de que aquel objeto es malo. Cuando se llega a esta especialización es que se ha creado para favorecer unas determinadas posiciones que se fundamentan en una especie de miedo a la vida. Si examinamos nosotros el proceso histórico por el cual se ha producido esta separación entre el arte simplemente y el arte religioso, vemos que se trata de un fenómeno que se produce en el siglo XVII. Antiguamente todo el arte era un mismo arte. No había más que uno solo. Hasta el siglo XIX el arte, según todos los léxicos, era simplemente hacer bien hechas las cosas. El concepto del "artista" ha aparecido en los diccionarios del siglo XIX, ligado con la mentalidad negativa que provocó el academicismo. El academicismo quiso dividir a los artistas por un lado, y por el otro los separó de lo que era en realidad su cometido, o sea realizar las cosas bien hechas. Es clarísimo que separar el arte religioso del otro es absurdo, por cuanto las condiciones de un edificio cualquiera destinado al culto, por ejemplo, son las condiciones de cualquier edificio. Existen unas condiciones sustentantes, condiciones de circulación, de ventilación, o de iluminación, que no difieren en nada de las que pueda

presentar otro edificio. El programa será especial y se basará en unos problemas especiales, pero la manera de solucionar estos problemas responde a aquellas condiciones puramente técnicas y que en modo alguno son religiosas. No hay manera religiosa de iluminar ni de sostener un techo. Los techos se sostienen en todas partes igual; las luces se controlan del mismo modo. Lo que cambia es el programa, pero no el arte. El arte es el mismo, y lo mismo que ocurre respecto a las paredes y a los techos ocurrirá a las lámparas y a los vitrales. Desde el momento en que en una iglesia aparecen vitrales de color que nadie pondría en su casa, es una evidente falsedad, significa que estamos representando una comedia al emplearlos. En realidad, el problema del arte religioso, tal como actualmente lo vemos, es realmente de la insinceridad. Hemos heredado del siglo XIX esta especie de culto a la hipocresía (esto que se llamaba entonces el homenaje que el vicio rinde a la virtud) y de esta hipocresía viene la concepción del arte religioso concebido como una cosa agradable para adormecer nuestras conciencias. Entonces nos gusta evocar unos tiempos que imaginamos patriarcales y nos atrevemos a imitar las iglesias góticas por medio del cartón piedra o la piedra artificial, como se hace en nuestro desgraciado Tibidabo. Más tarde, se han querido imitar épocas románicas, catacumbarias o cualquier cosa capaz de seducir los sueños románticos y sensibles de una determinada clase de fieles que en vez de enfrentarse con los problemas latentes de una sociedad se enfrentan con su propia comodidad y con el gusto de verse metidos en una atmósfera de ensueño. Esta es la verdadera plaga del arte religioso. A nuestro entender no está en las imágenes fabricadas en serie por la casa Bochaca, que obedecen a los pedidos auténticos de una determinada piedad popular. Lo realmente nefasto es que el falso arte moderno, esta especie de *art sacré*, que tiene una difusión por culpa de algunos centros de alto prestigio litúrgico. Es un arte que tiende a identificar el problema religioso con la piedad comodona de una clase que encuentra en ello determinado placer. Las grandes virtudes del arte contemporáneo están precisamente en su proeza, en su sinceridad, en el amor a los materiales y en la voluntad de prescindir definitivamente del engaño de esa pintura de ensueño. El arte, tal como realmente entendemos que debe entrar en el templo moderno, es simplemente el arte en el sentido medieval de la palabra, en el sentido de siempre, pues es la sabiduría de hacer bien una silla para sentarse, de hacer bien un pavimento, de hacer bien un techo. El arte entendido como unos cromos puestos en la pared o como unas estatuillas destinadas a representar ciertos episodios que se representarían mucho mejor con fotografías evocadoras de sitios geográficos relacionados con la historia de nuestra Redención, responde simplemente a unas ganas de adormecernos y no enfrentarnos con una realidad que evidentemente es desagradable, porque sin una ascesis plástica que corresponda a nuestra ascesis espiritual no hay manera de hacer algo que sea realmente auténtico. El arte actual tiene la enorme ventaja de haberse descargado de todas las concreciones parasitarias y de enfrentarse con suma pureza con este quehacer estrictamente artesano o industrial que es realizar bien hechas cosas destinadas a una utilidad y que no tienen para qué distinguirse de las cosas destinadas a una utilidad semejante en otro sitio. Esto es a mi entender el problema fundamental que el arte moderno plantea en referencias con las construcciones sacras.

(1) Véase CRISTIANDAD, n.º 348, págs. 58 y sigs.

castellano la deseada obra del mismo Autor, *Las esperanzas de la Iglesia*.

Las mismas Ediciones Paulinas han publicado la obra del P. Spiazzi, *El cristianismo, perfección del hombre*, encuadrada como la obra anterior, en la colección "Fons Vitae".

Francisco SEGURA, S. I.

BREVE CURSO DE HISTORIA DE LA FILOSOFIA, por Jacinto Tredici. Trad. de la 13.^a ed. italiana. 2.^a ed. española. Ed. Luis Gili, Barcelona, 1959.

El compendio de historia de la filosofía de Tredici ha alcanzado en Italia una amplia difusión. Se armonizan en la obra las necesarias premisas de todo libro de texto: claridad de exposición y precisión conceptual. La nueva edición ha sido notablemente ampliada por el P. Roig Gironella. Destaca la exposición de los movimientos modernos que han desembocado en la Teología Nueva. El criterio ortodoxo del autor y la objetividad

con que analiza los diversos sistemas filosóficos hacen de este pequeño manual una obra recomendable para la iniciación en los estudios de Historia de la Filosofía. Complementa el texto una interesante bibliografía dedicada a quienes deseen iniciarse en ulteriores estudios.

A. L.

CATEQUETICA, de J. A. Jungmann, S. I. Editorial Herder. Barcelona, 14,4 × 22,2 cms., 349 págs.

Esta obra pone al lector al corriente de todo cuanto puede interesar al catequista. Su plan es excelente; la documentación de primera mano y el estilo claro y brillante.

Sus extensas notas y la manera histórico-genética de considerar las instituciones y tradiciones, facilita el que sean comprendidas en su esencia.

La obra conviene tanto a los estudiantes de teología como a todos los que tienen a su cargo la cura de almas.

L. S.

GARANTÍA DE SUPREMA CALIDAD



INDUSTRIAS RIERA - MARSÁ

TRINXET

SOCIEDAD ANONIMA

FABRICA DE TEJIDOS DE ALGODON

Cien años de calidad

Vía Layetana, 97

Teléfonos 22 87 51 - 21 04 11

BARCELONA